

COMEDIA FAMOSA:

ZELOS NO OFENDEN  
AL SOL.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey Desiderio.  
Alexandro.  
Federico.

Camila.  
Octavio.  
Julio, criado.

Tiberio.  
La Reina.  
Rosaura.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey Desiderio, Federico, y  
gente de caza.

Fed. La Quinta señor, es esta.

Rey. Quedele solo conmigo  
el Principe. Fed. Delpejado.

Rey. Esto importa: Federico,  
cerrad la puerta del quarto.

Fed. Qué es esto, Cielos? Rey. Yo figo  
el parecer mas discreto.

Fed. La llave es esta. Rey. El indicio  
es ya segura verdad.

Fed. Con justa causa me admito: ap.  
pero, valor, qué temels.

quando vos estais conmigo?  
Ya, señor, estamos solos.

Rey. Escuchadme, Federico:

Principe sois de la sangre,

por cercano deudo mio

es conozco, y en Sicilia

del Reino feliz que rijo

sois Potentado; mas esto

no es del caso: este Castillo,

ò Quinta es vuestro, y en él

dicen, que está, Federico,

por orden vuestra, y aun preso,

sin consentimiento mio,

Alexandro, un Ciballero

de mi casa, y he venido

á saber esta verdad,  
que dudo, que quien lo ha dicho  
á la falsedad se atreva,  
quando se llega al indicio.  
Alexandro, si ha faltado  
de la Corte, y vos activo  
con la mano poderosa,  
que en Sicilia haveis reuido,  
viendo, que yo le estimaba,  
no digo yo por Valido,  
pues solo lo fuistels vos,  
como tyrano enemigo  
de la virtud, le privastes  
del Cortesano exercicio:  
y á esta Quinta, á este Palacio  
dicen, que le haveis tratado,  
á ser de la Invidia estrago,  
y respecto de vos mismo.  
Decidme lo que ay en esto,  
que he de ver todo el Castillo,  
que en mis Estados no reyna  
la soberbia. Federico.  
Yo solo es Sicilia reyno,  
y ninguna vassallo, digo,  
como vassallo, ni hermano,  
pone preso sin mi aviso  
persona, quando no está  
con el cuerpo del delito.

▲

Castiles



Satisfecha la Justicia,  
para que iguale el castigo,  
Saber la verdad deseo.

*Fed.* Notable desdicha! Digo,  
señor, que el traidor, que fué  
tan lograto al beneficio,  
pues ologuno ay en tu casa,  
á quien yo no aya servido,  
que dixo, que yo: - *Rey.* No mas,  
yo sè, que verdad me han dicho.

*Fed.* Yo tengo preso á Alexandro?

*Rey.* Esto solo me ha traído  
á esta Quinta. *Fed.* Gran señor: -

*Rey.* Mirad, que tengo entendido  
la soberbia, que atormenta  
vuestro corazon altivo.

*Fed.* Si mi corazon, señor,  
tiene Imperio, es conocido  
su ardon por el mismo sèr,  
que os toca á vos, que he nacido  
con este mismo ardimiento.

*Rey.* Si, pero vástallo mio.

*Fed.* Yo lo confieso. *Rey.* Está bien:  
vamos á lo que he venido.

*Fed.* Yo de Alexandro no sé.

*Rey.* Miradlo bien, Federico,  
porque os yá la vida en ello.

*Fed.* Mi vida? Es certo delito  
el que me dá vuestra Alteza,  
para que atabe su bato:

y debe mirar por ella  
mientras no tuviere hijos,  
que son Successori: - *Rey.* No mas,  
que os atajaré los bríos,  
y aun la cabeza á los pies  
os pondré para prodigio  
de Sicillia, y para exemplo  
de soberbios, y atrevidos:  
yo he de visitar el Fuerte.

*Fed.* Si él profugue, soy perdido. *ap.*

Muy bien puede vuestra Alteza,  
que yo á Alexandro no he visto,  
ni yo pusiera en prisión  
á un hombre, que fué mi amigo,  
y de tan buena opinion:  
él á España avrá partido,  
que tiene deudos allí.

*Rey.* Las llaves de este Castillo  
me dad luego. *Fed.* Aquestas son.

*Rey.* Retiraos, porque yo mismo  
he de emprender esta accion.

*Fed.* Mi mi intento he conseguido,  
pero qué dado, qué temo,

si las quadras del Castillo  
son de Creta otro traslado?  
En vano busca su olvido,  
Volver pretendo á la Corte,  
y sepan los foragidos,  
que soy señor soberano  
de Sicillia.

*vases*

*Rey.* No he tenido  
en mi vida tal pesar:  
Octavio? *Sale Octavio.*

*Octav.* Señor? *Rey.* Ya es ido  
Federico: aquestas son  
las llaves de este Castillo  
en donde Alexandro está.

*Octav.* Apenas tu Alteza vino  
al Fuerte, quando el Alcayde,  
por orden de Federico,  
con los Guardas, le dexaron.

*Rey.* Qué decís? *Octav.* Que batá lo mismo  
el Principe, sino intentas  
prenderle. *Rey.* Guad al sitio  
de la prisión. *Octav.* Dudo yo,  
según es el labyrintho  
del Fuerte, que lo sepamos.

*Rey.* Notables quadras! No he visto  
obra tan bien acabada.

*Ruido de cadenas.*

*Alex. dentr.* Valedme, Cielos Divinos!

*Rey.* Este, Octavio, es Alexandro.

*Octav.* La voz salió del abysmo.

*Rey.* Triste suceso! *Octav.* Señor,  
si al Principe Federico  
no dexas en la prisión,  
tu Imperio queda perdido.

*Rey.* Octavio, yo no pretendo  
alterar los foragidos;  
esto ha de ser con secreto.

*Alex.* Valgame el Cielo! *Rey.* El oido  
oyó á esta parte la voz  
mas clara. *Octav.* Terrible sitio!

*Rey.* Entremos por esta puerta,  
que el eco, luz del oido,  
nos llevará á la prisión.

*Dán vuelta al tablado.*

*Octav.* De sala en sala ha venido  
tu Alteza á dár á una parte  
tan lobrega, que imagino  
que es del abysmo bastizo,  
que es de la sombra registro.

*Rey.* Sin duda el primero caos  
se ha retirado á este olvido:  
pero ázia esta puerta, Octavio,  
del Sol, Planeta divino,



diviso un rayo. *Alex.* Ay de mil

*Rey.* Detente, que he conocido  
una puerta en esta parte:

quiere abrirla. *Alex.* Federico?

Descubre una puerta el Rey, y aparece  
sentado en una silla *Alexandro,*  
cargado de prisiones.

què aguarda ya tu rigor!

afila el fiero cuchillo

en mi garganta, y tu brazo

salga en purpura tñido.

*Rey.* Es *Alexandro?* *Alex.* Quèes llama?

*Rey.* Tu Rey, tu Señor, tu amigo.

*Alex.* Señor: tu aquí? Què es aquestas?

Como no pierdo el sentido?

A vuestras pies arrojado,

à vuestras plantas rendido

llega tu humilde criado.

*Rey.* Levanta, que yo he venido

à sacarte de prisión.

*Alex.* Octavio? *Octav.* *Alexandro.*

*Alex.* Amigo.

*Rey.* Oy supe que estabas preso,

que Octavio me dio el aviso.

*Alex.* Quatro meses ha, señor,

que me traxo Federico

à este lobrego Palacio.

*Rey.* No saltò vano mi juicio.

Para una cierta faccion,

que desde aquí emprendo, y sigo,

he menester, *Alexandro,*

que antes que de este Castillo

salgas, para dár asombro

à tan fieros enemigos,

como presumo que tengo

de parte de Federico,

que me cueates por extenso

por què sin tener delito,

este Priacipe soberbio,

este cobarde enemigo,

te traxo à este Fuerte, en fé

de que la verdad admito,

de que à los leales premio,

y à los traidores castigo:

ya sè, *Alexandro,* quèes eres.

*Alex.* Pues los tres, señor invicto,

estamos solos, atende,

escucha el mayor delito,

que cupo en humana idea.

*Rey.* Pendiente dexo el oido

al golpe de tus palabras.

*Alex.* Pues repara en lo que digo,

que te vâ la vida en ello.

*Rey.* Profigue, pues. *Alex.* Si profigo:

Por la muerte de tu padre

(de cuyo valor herelco,

en la plana de sus dias

escribió la Fama aslombros)

heredaste tu el Imperio,

pero no tan sin estorvo,

que no intentaste Tiberio,

padre de este fiero monstruo,

quitarte, levantando

los rebeldes, que ambiciosos,

en quatro batallas fueron

mal defendidos escolios,

pues al golpe de tu ira

se desvanecieron polvo.

Fortalecieron sus Plazas

la quinta vez, de tal modo,

que pudo dudar la industria

su poder artificioso.

Salió tu gente brava,

y quando el Planeta roxo,

por cometa de las nubes

se juraba en los dos Polos:

frontero del Soma, aquel

abrasado Promontorio,

Luminaria del abysmo,

y escudalo de su Globo,

los dos Campos se encontraron,

de cuyo ardimiento propio,

de cuyo marcial esfuerzo

lenguas fueron los arroyos,

que en pliegos de nacar puro

llevaron al Mar furioso

las nuevas de esta deslecha:

pero el crystallino aboito,

como à correos infames,

los desbizo; porque es propio

que quien malas nuevas lleva,

halla tragico su gozo.

Matieron diez y seis mil

Soldados, quedando Astolfo,

del padre de Federico,

casi, casi victorioso:

porque tu gente cansada,

cerca del monte fragoso

se retiró, y el alcance

quisieron seguirle todos.

Pero al querer embestir

segunda vez animosos,

el Soma, bomba del Mundo;

lentamente, y poco à poco

comenzó à arrojar cestellas

à Cielos, campos, y lotos.



Empañóse el Sol, y el día;  
 turbóse esse Cielo hermoso,  
 quadra donde el Cierzo cruze,  
 sala donde brama el Norte.  
 La montaña embravecióse,  
 porque tuvo por oprobrio  
 ver, que el Sol se retiraba,  
 para darle mas enojos,  
 hecho un Etna cada rayo,  
 y temblando el Peñon todo.  
 Bostezó sombras la tierra,  
 y entre el fuego, el humo, y polvo  
 reclinó el exe oprímido,  
 dellró â rayos el Polo,  
 y escarapelando el Mundo,  
 con el incendio fogoso,  
 fué cada monte una Estrella,  
 un Lucero cada escollo,  
 una alqua toda la tierra,  
 y una antorcha todo el Globo.  
 Volví â tu Campo, y en él,  
 con animo valeroso  
 comencé â animar tu gente,  
 y del cansancio, ù del ocio,  
 volvieron con tanto ardor,  
 que quedaste victorioso.  
 De esta batalla, señor,  
 quedò tu Reino gozoso,  
 con seguridad Sicilia.  
 Habló Federico â Ausonio,  
 Rey de Ungria, que tratasse  
 estas paces. Tu, que â logros  
 de Magestades atiendes,  
 perdonaste generoso  
 su delito, y una parte  
 de Sicilia, aunque muy poco  
 Estado â tan larga mano,  
 le diste, y en tu decoro  
 Real, y con impulso altivo,  
 le colocaste animoso.  
 Fue tu privanza, y al Cielo  
 de tu soberano Solio  
 subió en alas de tu sér:  
 gobernò tu Reino todo,  
 tuvo tu mismo lugar.  
 Aquí te pido mas prompto  
 el oido, que aquí llega  
 el delito mas odioso,  
 la ingratitude mas aleve,  
 y el mas conocido oprobrio.  
 Saliendo â caza una tarde  
 Federico, y tu, con otros  
 parciales suyos, y entre ellos

Tiberio, llegando â un seto,  
 cifra donde platò el Mayo  
 lo que no barrò el Agosto:  
 tu los dexaste, y entrando  
 por el monte los dos solos,  
 hicieron terrero el prado.  
 Iba el Sol al Maufeolo  
 del Mar trocando sus rayos  
 tremulos, y perezosos:  
 el oublado amagò â sombras  
 tan sueltamente, que â pocos  
 pasos no se divisaban  
 los vejetativos troncos.  
 Yo, que fatigando selvas,  
 te buscaba entre unos olmos,  
 detuve el passo â la voz  
 de Federico, que en ombros  
 del ayre pronuncia: Muera.  
 Y Tiberio dixo: Es poco  
 castigo el que darle queres,  
 cña tu si ses Apolo.  
 El Rey muera, otra vez dixo.  
 Aquí turbado lo heroico,  
 neutral el animo, y vario  
 lo inconstante, aunque animoso,  
 porque no es noble quien teme  
 una traicion â los ojos.  
 A las ramas suavemente  
 los brazos di poco â poco,  
 y haciendo calles las selvas,  
 hasta las zarzas, y abrojos  
 respetaron el silencio,  
 pues en lugar del estorvo,  
 ò mi verdad las ajaba,  
 ò el ayre de soplo en soplo,  
 igualandose conmigo,  
 iba cumpliendo con todos.  
 Llegué donde pretendia,  
 y uno dixo: El mejor modo  
 es, matarlo â puñaladas,  
 y muera en el Capitolio,  
 como otro Cesar tyrano.  
 Aquí Tiberio mas prompto  
 â la infamia, ò al secreto,  
 dixo: En un veneno solo  
 se cifra el mayor castigo.  
 Bien dices: pero lo ayroso  
 del hecho en la execucion,  
 ya del azero, ò del plomo,  
 consiste, no en el veneno:  
 que tal vez el tiempo corto,  
 que vive aquel que padece,  
 es â la traicion dañoso.



Muera; y el dia, Tiberio,  
 sea: y al decir el como,  
 hora, y lugar, por la margen  
 de un precipitado arroyo  
 venia, señor, tu gente,  
 y los dos con alboroto  
 (porque no ay traidor que guarde  
 lo seguro, ò lo dudoso)  
 corrieron ázia la parte  
 donde yo estaba, tan otro  
 de aquello que imaginabas,  
 que en viendome, temerosos,  
 los juzgò su mismo ser  
 por racionales escollos.  
 ¿Quien vá? Tiberio me dize,  
 el éco turbado, y ronco:  
 y yo respondi: Alexandro,  
 que atravesado este S. ro,  
 iba en busca de su Alteza.  
 Federico, entre el abogo,  
 ò la pena, replicó:  
 Pues como, Alexandro, solo  
 le buscas tu? Y al instante  
 (proprio efecto de alevoso)  
 me apretó la diestra mano,  
 entendiendo que era el otro.  
 O, qué proprio es dir avio  
 de la traicion, y el enojo  
 un traidor, quando le vence  
 la turbacion en el golfo  
 de sus desdichas! Pues siempre  
 el entendimiento todo,  
 fino delira, desmaya  
 entre el miedo, y el asombro:  
 la verdad, que está oprimida,  
 en sintiendo un desahogo,  
 mueve la accion á la parte,  
 que conviene á su decoro;  
 que el espíritu fuè siempre  
 en esta parte zeloso,  
 y en hallando puerta al bien,  
 se vale de lo incorporeo.  
 Yo dize, sin turbacion:  
 Por lo espeso de estos olmos  
 he oaxado á dar al valle,  
 que perdido entre estos chopos,  
 en esta Sierra he buscado  
 nuestra gente. Callò á todo  
 Federico; y hasta tanto  
 que el rumor, y el alboto  
 de nuestra gente llegó  
 á platicar con nosotros,  
 hablaron los dos á parte,

y llegandose á Lidoro,  
 gran Capitan de su Guarda,  
 le dieron orden, y modo  
 de executar mi prision.  
 Hizose, y Tiberio proprio  
 vino en seguimiento mio,  
 hasta dexarme en lo tosco  
 de esta grande Fortaleza,  
 adonde la voz ignoro.  
 Visitaronme los dos,  
 cuyos pensamientos locos,  
 como yo, señor, habla,  
 nunca declarè, pues todo  
 su deseo era saber  
 un rasgo, un amago solo  
 de su traicion, para darme  
 en aqueste calabozo  
 la muerte, que he deseado,  
 entre las penas que lloro.  
 Algunas veces solian  
 las Guardas, siendo el soborno  
 mi inocencia, y mi verdad,  
 dexarme que libre, y solo  
 corriera sus galerias.  
 Y una noche, quando todos  
 sobre el letargo del sueño  
 iban formando su throno:  
 quando el silencio esparcido  
 en los aplausos del oido,  
 á la imagen de la muerte  
 iban retratando todos,  
 Llevado del pensamiento,  
 que un triste discurre poco,  
 segun el lugar que tiene,  
 pues lo puede dár á logro:  
 oí una tremenda voz,  
 fuè el accento doloroso,  
 porque saliendo del centro,  
 rasgó el ayre de tal modo,  
 que se atravesò en el alma,  
 pues al p. s. r. por los poros  
 de la tierra, se quedaron  
 los alientos mas penosos,  
 y en la violencia del centro  
 le me malograron todos.  
 O, nunca naciera al Mundo  
 el Tyrano poderoso;  
 ni viera la luz del dia  
 quieto fuè desdichado en todo!  
 Bajè una larga escalera,  
 cuyo distrito redondo,  
 segun le considerè,  
 mal recibido, y angosto,



ò faè boveda del caos,  
 ò de la muerte custodio.  
 El éco tremulo escucho,  
 mal pronouclado le oigo,  
 y por conocerle mas,  
 con passo mas perezoso  
 pisé, y escucho: **Qué aguardas?**  
**Muere, infame, que no pongo**  
**à la piedad mi alvedrio;**  
 fama quiero, y no conezco  
 tu lealtad, ni tu deseo.  
 La atrevida voz conezco  
 ser de Federico, y dando  
 breve vuelta à este contorno,  
 desde una ventana veo,  
 à los rayos luminosos  
 de un farol, que le ocupaba,  
 que Federico alevoso,  
 con una daga en la mano  
 daba muerte al mas heroico  
 Vaton, que tuvo Sicilia,  
 à tu primo Arnesto, assombro  
 de cabezas enemigas,  
 quedando el valiente mozo  
 bañado en su propria sangre,  
 diciendo con lastimoso  
 dolor: **Per qué me dás muerte,**  
**si à mi Rey sirvo, y adoro?**  
**Porque eres leal, le dixo,**  
**y porque tu fé conozco,**  
**y porque quiero reinar,**  
**y tu me sirves de estorvo:**  
**Muere, infame, otra vez dixo:**  
 y à los ultimos sollozos  
 llegó Tiberio à ayudarle,  
 por mas sangriento despojo.  
 Esta accion, Principe invicto,  
 esta accion, Principe heroico,  
 debes à los des. Tu Reino  
 à tan desiguales monstruos  
 está sujeto. Sicilia,  
 de rebeldes ambiciosos,  
 de traidores enemigos  
 se alimenta. Ea, famoso  
 Desiderio, llegue el dia,  
 que tu nombre poderoso  
 se conozca en quanto cine  
 esse Planeta lustroso.  
 Mi vida ha guardado el Cielo  
 para tiempo tan dichoso.  
 El nombre de este Tyrano  
 destruye, y acaba, como  
 quita el Sol la niebla al dia.

Los Nebles están querosos  
 la Plebe pobre, y rendida  
 al yugo de aqueste monstruo;  
 tus rentas desfallecidas,  
 sin alivio tus dolores,  
 las Ciudades asoladas,  
 tus fuertes Castillos rotos.  
 Vuelve en ti, Monarcha insignes,  
 abre del alma los ojos,  
 recuerda de este letargo,  
 para que tu Reino todo  
 quede de traxcion seguro,  
 tu Cetro con mas decoro,  
 tus Castillos con mas fuerza,  
 tus Ciudades con mas logro,  
 con seguridad sus muros,  
 con entereza sus fosos,  
 talados sus enemigos:  
 otros Reinos invidiosos,  
 siendo de Sicilia aquel  
 Restaurador belicoso,  
 que puso à sus pies el Mundo,  
 siendo successor heroico.

**Rey.** Valgame el Cielo! sin duda  
 que nuevo sèr reconozco,  
 pues à la luz que te assiste  
 èl se allenta, y yo mejoro:  
 O enfermedad del Imperio  
 ò pensión, que con el oro  
 te encubres, quedando dentro  
 el veneno cauteloso!  
**Qué esto en mis Estados passe!**  
**Qué un Vassallo, en quien conozco**  
**mi poder, pues fuè mi hechura,**  
**con imperio poderoso**  
**executa tyrantias,**  
**y que contra el Regio Throno**  
**de mi grandeza se atreva!**  
**Qué del soberano Sello**  
**quiera derribarme, siendo**  
**sangre mia, en quien supongo**  
**fé, lealtad, valor, y sèr!**  
**Qué és esto Cielos? zeloso**  
**estoi de mi Magestad;**  
**à mi perderme el decoro?**  
**Qué tu, Alexandro, que tu**  
**viste con tus proprias ojos**  
**dir muerte à Arnesto mi primo?**

**Alex.** Si señor. **Rey.** O infame modelo  
 ò mal nacido deseo!  
 ò crueldad de aleve monstruo!  
 Vive Dios, que ha de costar  
 la sangre de aqueste mozo,



y la prisión de Alexandro,  
 mas cabezas que en el sero  
 ay flores, y en este campo  
 crystallno errantes copos.  
 Ha descuido del gobierno,  
 que para calo tan proprio  
 no vela de noche, y dia!  
 Ya no excuso lo farioso:  
 sea la crueldad mi cestro,  
 para que quede mi enojo  
 satisfecho, y la justicia,  
 como conviene al decoro  
 de mi Magestad, temida  
 desde el uno al otro Polo:  
 Alexandro? Alex. Gran señora

Rey. Desde luego reconozco  
 en ti mi poder, tu eres  
 mi mayor amigo, todo  
 mi Reino de tu consejo  
 pende, no dudes, tu solo  
 has de gobernar mi Imperio,  
 mi Cetro es tus manos pongo:  
 ya te haré el mayor Valido,  
 que alucbró el Planeta roxo,  
 y en los Annales del tiempo  
 será tu nombre dichoso.

Alex. Señor. Rey. Levanta, Alexandro,  
 y escucha, pues, de que modo  
 quiero prender á este ingrato;  
 alborotar es forzoso  
 los Nebles con su prisión,  
 si es en publico, y conozco,  
 que no conviene: en el Fuerte  
 te queda, pues que yo proprio,  
 llegaré á Palacio, intento  
 asegurarlos á todos.

Por Capitan de mi Guarda  
 estará Octavio, este solo  
 te entrará en mi quarto, y sea  
 esta misma noche: el como,  
 hora, y lugar, al secreto  
 mio se reserva. Alex. Prompto  
 mi espíritu te obedece,  
 mi vida en tus manos pongo.

Rey. Toma las llaves del Fuerte

Alex. O, Monarcha poderoso!  
 el Cielo augmente tu vida.

Rey. Desde oy el gobierno cobro  
 para Sicilia, en la tuya.

Alex. A servirte me dispongo.

Rey. Ya llevo el mejor Valido.

Alex. Yo el Monarcha mas famoso

Rey. Ahora sabrá Sicilia:-

Alex. Conocerá el Oibe todo?

Rey. Como castigo delito:-

Alex. Como favores conozco:-

Rey. Como levanto leales.

Alex. Como tus leyes adoro:-

Rey. Como favorezco humildes,  
 y como traidores posito. *vase.*

*Sale la Reina leyendo, Federico, Rosaura,  
 Dama, Camila, Julio, y Tiberio.*

Fed. Lo que te digo es verdad,

Reis. Bien está: lance cruel  
 veneno traxo el papel.

Ros. Qué tiene tu Magestad?

Rein. Cierta disgusto: recelos  
 detened vuestro rigor.

Fed. Todo nació de su amor.

Rein. Y todo el mal de mis zelos:  
 que el Rey libertad ha dado  
 á Alexandro? dura ley!

que por Rosaura esté el Rey  
 tan neclamente prendado?

Fed. Bien conoces mi verdad.

Rein. Ya sé, que mi bien procuras,  
 y como tal aseguras  
 este error, y liviandad.

Julia. La Reina está disgustada.

Camil. Muí bien se le echa de ver.

Rein. Qué este mal llegue á crecer

Ros. Este rigor no me agrada,  
 que tanto desabrimiento  
 nace de causa bastante.

Rein. No ha de pasar á delante  
 tan desatinado intento.

Fed. Por tercero de este amor  
 á Alexandro pase preso,  
 y fué mandamiento expreso,  
 nacido de tu dolor:

pero agora el Rey le ha dado  
 por Rosaura libertad;  
 remedie tu Magestad  
 la causa de su cuidado:

bien sé, que está mi privanza  
 recelando su caída,  
 mas perderla por tu vida  
 es blasón de mi esperanza.

Rein. Tu no receles caer,  
 pues quando tu Magestad  
 derribara tu lealcad,  
 la amparará mi poder.

Fed. Y la parte donde está  
 es un labyrintho fuerte;  
 proprio olvido de la muerte:  
 sin duda sin él vendrá



**Tib.** Yo parto à ver à Florante  
à Polonia, con secreto,  
que has de ler Rey en efecto.

**Fed.** B'en dices, parte al instante,  
que yo en tanto hablaré  
à todos los furagidos.

**Tib.** Veré de Francia los partidos,  
que sabes, y volveré.

**Fed.** Julio, que ha sido criado  
de Alexandro, de este amor  
sabe el estado mejor,

que es proprio de este cuidado  
de tales hombres fiar

todo tu secreto. **Rein.** Bien:

à costa de mi desden

de él me pretendo informar,

retiraos todos, y quede

conmigo Julio. **Jul.** Qué es esto?

la consulta parò en mí.

**Ros.** Qué llevo de pensamientos!

*Vanse todos y queda Julio, y la Reina.*

**Rein.** Julio. **Jul.** Señora. **Rein.** Ya sabes

como à los leales premio,

como à traidores castigo,

y quanto estimo un secreto,

quando à mí se me declara.

**Jul.** Como puedo yo saberlo,

si jamás secreto tuve?

pues no consente mi pecho

joya tan preciosa, y grave,

luego la trueco al momento.

**Rein.** Bien está: yo sé que tu

firves al Rey de tercero

en el amor de Rosaura.

**Jul.** Yo, señora? **Rein.** Si, yo tengo

bastante satisfaccion

de lo que sabes, y vuelvo

à decirte, que la vida

te va, en que me digas luego,

què papeles has llevado?

Donde Alexandro tu dueño

iba con el Rey de noche?

**Jul.** Alexandro? Vive el Cielo,

que ni el Rey quiere à Rosaura,

ni tiene tal pen'amiento,

ni de noche la visita,

ni sé de ellos galanteos,

porque yo en casos tan graves

eternamente me meto,

ni jamás letra del Rey

tuve en mi mano, ni quero,

ni lo pretendo, ni sé.

**Rein.** Bien está: que sois un necio,

un villano, un atrevido,

y labrán mis propios zelos

quitaros luego la vida.

**Jul.** Mi fin se llegó, yo muero:

Señora, Rosaura adora

solo à Alexandro mi dueño:

esta es legura verdad.

**Rein.** Yo este engaño confidero,

bien sé, que Alexandro toma

nombre de amante, acudiendo

à solo el gusto del Rey.

**Jul.** Señora, si esse embeleco

passa plaza entre los dos,

no le alcancé, vive el Cielo;

y si esto es así, te sobra

la razon, y es mui mal hecho,

si juro à Dios, y me llamo

à engaño, y con él pretendo

asfear esta ilusion,

escudriñar esse enredo,

sacar à luz esse agravio,

y contartelo al momento.

**Rein.** Pues esto solo te importa.

**Jul.** Como importa? Vive el Cielo,

que han de saber como trata

conmigo, porque les tengo

de seguir todos los passos,

de medir todos los dedos,

de contarles las visitas,

de saberles los deseos,

de antiquillarles los gustos,

y soplarles los secretos.

**Rein.** Julio, tu serás dichoso,

si dás alivio à mi zelo.

**Jul.** Esto passa? juro à Dios,

que han de passar detidamente

conmigo, porque he de ser

de sus ideas Portero,

Alguacil de sus cuidados,

Alcayde de sus conceptos,

Fiscal de sus desatinos,

y Juez de sus galanteos,

Consejero de sus dichas,

y descanso de tus zelos.

**Rein.** Retirate, y à Rosaura

puedes llamar. **Jul.** Obedezco.

*Vase, y sale Rosaura.*

**Rein.** La causa de mi cuidado

es esta: seguir deseo

mi razon, porque descanse

este inquieto pensamiento:

Rosaura. **Ros.** Señora. **Rein.** A jul

à solas te he menester



( valgame, pues, mi poder )

ofendida este de ti.

*Ros.* De mi, señorai Rein. 31. *Ros.* Quando

pudo ofender mi nobleza

el poder de vuestra Alteza ?

*Rein.* Quando, estoi considerando

tu libertad atrevida,

tu necia curiosidad,

tu cautelosa amistad,

tan á costa de mi vida:

A Alexandro, pues, he preso

por tercero de tu amor,

y no ha faltado un traidor,

que de este secreto exceso

dè cuenta al Rey; y él galante,

claro está, que por tu amor,

dió libertad á un traidor,

accion propia de un amante.

Rosaura, querer tener

tu belleza autoridad

contra tanta Magestad,

y contra tanto poder,

es locura, es ignorancia,

que sabré yo derribar

la que quito malograr

mi bien fundada esperanza.

Por vida del Rey mi esposo,

causa de tantos desvelos,

que si no cesan mis zelos:-

*Ros.* Detén tu afecto zeloso,

detén tu pena, que honor,

prelado de su entereza,

volverá por mi nobleza,

que tiene fuerza, y valor.

Sol de Sicilia llamaron,

por nombre de mas grandeza,

á mi castidad, alteza,

que en mi honor consideraron;

y fui por mi ( ya lo sabes )

Rosaura, y la luz allí,

la esfera que jamás vis

y mis pensamientos graves,

hijos de mi nacimiento,

y propios de mi valor,

nunca admitieron amor

de tan loco pensamiento.

Yo al Rey jamás he mirado,

ni menos he consentido

al oido, que el oido

es puerta de este cuidado,

que escuche de su favor

el acento, ni el amago,

porque solo á mi me pago

los quilates de mi honor.

Pues aunque quisiese el Rey

( que nunca de amor tratò )

ofender mi honor, sé yo

malograr la injusta ley

de su entereza, y la hallára

tan noble, y tan presumida,

que aun á costa de su vida

su decreto revocára.

Alexandro es Caballero,

señora, tan entendido,

que lo que él ha merecido,

por su valor, por su azero,

á la llave del secreto

justamente le entregò;

y así el alma le mirò

como tan igual sujeto.

Si el Rey mi señor le ha dado

merecida libertad,

castigò la falsedad

del que le dió tal estado.

Tu Alteza con el poder

no permita despreciar

mi honor, que siempre ha de estar

en la esfera de su sér:

que no han de pagar sus zelos

la parte de mi persona,

que rayos de una Corona

son injurias de los Cielos.

Y de Reina tan galante

no se espesa sino honor:

acorte de su rigor,

que sol tesò de diamante

contra tantas bizarrías;

pues para decir, que son

de tan grande estimacion

basta decir, que son mias.

*Rein.* Bien está, con la hermosura

mucha soberbia tenéis.

*Ros.* Quando tanto me ofendéis,

disculpa mi honor procura.

*Rein.* Ya sé, Rosaura, el cuidado

de mis zelos. *Ros.* Vuestra Alteza

considere mi nobleza.

*Rein.* Yo confiero mi estado.

*Ros.* Sabré yo darme la muerte,

si prosigue en su rigor.

*Rein.* Mucho estimais vuestro honor.

*Ros.* Es joya del alma fuerte.

*Rein.* La ocasion podéis quitar.

*Ros.* Nunca yo ocasion le he dado.

*Rein.* Yo lo tengo averiguado.

*Ros.* Haráme de esperar



vuestra Alteza, y mi cordura  
será el cuchillo mayor.

**Rein.** Esto os parece rigor?

Poned freno á la Locura,  
porque de no, vive el Cielo,  
que os ha de costar la vida.

**Ros.** En mí viene á estar perdida,  
pues dió crédito al recelo.

**Rein.** No me tenéis que decir.

**Ros.** Por fuerza me has de escuchar.

**Rein.** Qué disculpa podéis dir?

**Ros.** La que puedo conseguir.

**Rein.** De vos no la admito yo.

**Ros.** Por qué, si á darla me obliga?

**Rein.** Porque sois vos mi enemiga.

**Ros.** Algun traidor la informó:

y vive Dios: - **Rein.** Qué decís?

**Ros.** Que es segura mi verdad.

**Rein.** Ya sale su Magestad.

**Ros.** Como de mí presumís?

**Rein.** Advertid, que sale el Rey:  
yo hablaré á solas con vos.

**Ros.** Corrida quedo, por Dios:

ó, qué rigorosa ley!

*Sale el Rey, Octavio, y acompañamiento.*

**Rey.** La Reina, y Rosaura son.

**Octav.** Disgustada está su Alteza.

**Rey.** Su terrible condicion  
dá de su disgusto muestras.

Señora, quien ha movido

en el mismo Cielo guerra:

porque el semblante me dice

la señal de las Estrellas?

Qué es esto? Vos con Rosaura

á solas, mostráis tristeza,

siendo el Norte del Imperio,

que todo mi ser gobierna?

Quién es causa de este daño?

**Rein.** Quien ha de ser? vuestra Alteza.

**Rey.** Yo, señora? **Rein.** Si, pues dais

oídos á quien desea

ocasionar libertades,

á traidores, que con necia

curiosidad, son el Iris

que entretiene la belleza.

**Rey.** No os entiendo. **Rein.** Claro está

que mis palabras no reinan,

señor, en vuestra memoria,

para que saquels por ellas

la verdad de mi razon:

otras palabras mas tiernas

hallaréis vos en Palacio,

que os agraden, y entretengan.

**Ros.** Perdida está; muerta sol, *apo*  
dénme los Cielos paciencia.

En Palacio las palabras,

para alivio de su Alteza,

en vos asisitea como as,

que son de amor, y son vuestras;

las demás solo al respecto

aspiran, miran, y llegan.

**Rey.** Zelos de la Reina son: *apo*

qué condicion tan entera!

Siendo el honor de Rosaura

el mismo Sol es pareza,

los traidores, que decís,

de qu'en yo tengo experiencia,

sabré castigar, con que:-

**Rein.** Con la libertad soberbia,

que ya goza; bien hacéis,

no podéis pasar sin ella.

Mejor fuera, con valor

dividirle la cabeza

de los ombros, y premlar,

señor, vuestra sangre mesma.

Mas no se puede olvidar

la buena correspondencia,

porque leyes amorosas

muy tarde, ó nunca se quebran.

**Rey.** Estas leyes por vos guardo,

y así el alma las venera

con el decoro Real,

que conviene á su grandeza.

**Rein.** Habláis conmigo, señor?

**Rey.** Pues con quien?

**Rein.** Estas materias,

como son hijas de amor,

las vá extrañando la idea.

**Ros.** Yo debo de estar de mas:

Guarde Dios á vuestra Alteza. *vase.*

**Rey.** Por qué Rosaura se fué?

**Rein.** Esto es decirle, que vuelva:

Octavio, decid á Rosaura.

**Rey.** Deteneos. **Rein.** No quisiera

daros disgusto. **Rey.** Advertid.

**Rein.** Veime con vuestra licencia,

que quiero seguir al Sol

por pareceros Estrella;

mas puede ser que mis rayos

desbagao su competencia. *vase.*

**Rey.** Notable rigor! **Octav.** Notable.

**Rey.** Este lance dió mas pena

á la que traigo; en mi vida

vi condicion mas resuelta.

Sin duda, que algun traidor

informa mal á la Reina;

porque



porque en mi vida à Rosaura  
miré con accion tan fea:  
y vive Dios, que es el Sol  
parda nube, obicura niebla,  
para el honor que la asiste.  
Declararle en mi presencia  
de esta manera, es agravio,  
que ob curece su grandeza,  
que antiquia su valor,  
y su discrecion afea.  
Mas vamos á lo que importa.

*Sale Julio.*

*Julio.* Què entre tantos como entran  
con el Rey, no vea à mi amo!  
Quedòle en la Fortaleza,  
adonde dicen, que estaba;  
sin duda, que es nueva incierta  
lo que han dicho: pero es mia,  
esto bastaba, no es buena.

*Rey.* Quien es?

*Julio.* Quien anda buscando,  
como buen perro de muestra,  
por el olor à su amo,  
que dicen que vuestra Alteza  
le trae consigo, y no hallo  
la dicha como la cuentan.

*Rey.* Traedme aqui à Federico.

*Vase Octavio.*

Buen criado. *Jul.* Quando cena.

*Rey.* De qué servis à Alexandro?

*Jul.* Servirle, señor, quisiera,  
porque desde que faltò  
de la Corte, basta las medias  
he vendido, juro à Dios.

*Rey.* Es pobre Alexandro? *Jul.* Fuera  
mui rico, si no gastara,  
señor, con tanta largueza;  
mas ha quedado de forma  
su casa, que ayer por vieja  
se vino al suelo la parte  
principal: yo estaba en ella,  
y sin ser Sanson, laqué  
cosa de catorce puertas.

*Rey.* Tan pobre está? *Jul.* Si señor,  
es Adán, sin tener Eva,  
que à tenerla, yo por él  
pidiera de puerta en puerta.

*Rey.* De qué le servis? *Jul.* De nada,  
pues no manda cosa en ella.

*Rey.* Pues en qué lo echais de ver?

*Jul.* En la racion, que no llega,  
ni pleoso que llegará.

*Rey.* Quiere bien? *Jul.* No tiene estrella,

si no en amor, mas es mala.

*Rey.* Como? *Jul.* Al momento le dexan.

*Rey.* Pues por qué? *Jul.* Porque no dà,  
que no puede. *Rey.* Galantea  
en Palacio? *Jul.* No lo sé.

*Rey.* Miradlo bien. *Jul.* Otra es esta.

*Rey.* Decidme verdad. *Jul.* Señor  
(yo he dado con otra Reina)  
à Rosaura quiere bien.

*Rey.* Bien está: Sa'ios à fuera.

*Jul.* Harélo de buena gana.

De Flandes à Inglaterra

no ay tan gran preguntador,  
él es amigo de dueñas *vase*

*Salen Federico y Octavio.*

*Fed.* Què manda tu Magestad?

*Rey.* Conocer vuestra nobleza,  
y estimar vuestra verdad.

*Fed.* Sin duda en la Fortaleza *apo*  
no encontrò con Alexandro,  
porque si esto así no fuera  
él viniera con el Rey.

*Rey.* Aduve toda la Fuerza,  
y como en ella no estaba  
Alexandro, di por cierta  
vuestra verdad, y por falsa  
la que me dieron en ella.

*Fed.* Echaréis de ver, señor,  
quien es Federico. *Rey.* Yerra  
quien dà credito à traidores.

*Fed.* Alexandro fuè à Florencia,  
y de alli pasará à España.

*Rey.* Tuvisteis alguna nueva  
de los Reinos que decis?

*Fed.* Un Correo diò las señas  
bastantes, que en Barcelona  
le viò, y esta es nueva cierta.

*Rey.* No dexará de venir  
mui presto à Sicilia. *Fed.* En ella  
le verá tu Magestad.

Favorable fuè mi Estrella: *apo*

el labyrintho del Fuerte  
es grande, y en la tremenda  
carcel donde está Alexandro  
no llegò: tiempo me queda  
para emprender el Imperio.

*Rey.* Notable traidor! Quisiera  
saber, si Arnesto mi primo,  
que tarda de Inglaterra,  
ha llegado. *Fed.* No señor.  
No llegará, que desea *apo*  
mi ambicion cobrar la parte  
mayor que rige el Planeta.



**Rey.** Ha escripto? **Fed.** Que está de espacio  
dixo en la carta postrera;  
porque al negocio que fué  
es largo, que la materia  
de Estado se ha de tomar  
con cordura, y con prudencia.

**Rey.** Bien está, muy bien decís:  
El General de la Guerra  
murió? **Fed.** Si señores; yo digo,  
que pusiéste vuestra Alteza  
á Tiberio en su lugar.

**Rey.** A Tiberio? Bien quisiera  
honrarle: pero está viejo:  
no conviene: el cargo tenga  
el hermano de Alexandro,  
Ludovico, la experiencia  
que tiene en cosas de Marte,  
dicen, que estará bien hecha  
esta merced. **Fed.** Mal salió *apa*  
mi deseo, no pudiera  
tenerle mayor contrario.

**Rey.** Pásele Guarda en la Fuerza  
del Lillo. **Fed.** Me ha parecido,  
que esté en esta Fortaleza  
Roberto. **Rey.** Quien gasta galas,  
muy mal las armas le alientan;  
para gala de la Corte  
es Roberto: no lo tenga  
sino el primo de Alexandro,  
que es Fabricio hombre de veras.

**Fed.** Y Capitan de tu Guarda?  
**Rey.** Es Octavio, ya está hecha  
esta merced.

**Fed.** Qué es aquesto?  
Empleóle vuestra Alteza  
en el sugeto mejor.

**Rey.** De Sicilia las Fronteras  
es menester gobernar:  
polvora ha saltado en ellas;  
á diferentes officios  
vayan los que están ellas,  
que es razon darles mayores  
cargos de los que gobiernan:  
otros entren á gozar  
lo que otros con razon dexan.

**Fed.** No conviene, que se quiten  
los que tienen experiencia  
de tantos años, que puede:-

**Rey.** Bien está, yo tengo hechas,  
estas mercedes á otros,  
y partido á poseerlas.  
*Sale Octavio.*

**Octav.** Alexandro, gran señor,

aora á Palacio llega,  
y dice, que quiere hablarte.

**Fed.** Cielos, qué enigmas son estas? *apa*

**Rey.** Sin duda alguna llegó  
( Federico ) de Florencia:  
decidle, que entre.

**Alex.** A tus pies  
está quien servir desea  
con la vida á la Corona.

**Fed.** El es, vive Dios; si llega *apa*  
la duda á volverme loco,  
será dicha de la idea.

**Rey.** De donde venia? **Alex.** Señor,  
yo vengo de Inglaterra,  
y esta carta es de tu primo  
Arnesto, que la obediencia  
fué ley en mí, por la posta  
me mandò, que la traxera,  
porque debe de importar  
á tu Consejo de Guerra.

**Rey.** Bien está, pues Federico  
es el principal en ella,  
leela, porque sepamos  
lo que Inglaterra intenta.

**Fed.** Gran señor:- **Rey.** De qué os turbáis?  
Tomad la carta, leedla,  
que á vos solamente os toca.  
*Salen la Reina y todos.*

**Fed.** Vuestra Magestad ávierta.

**Rein.** Dices, que vino Alexandro?

**Rey.** Con cartas de Inglaterra,  
vino, y de Arnesto mi primo.

**Rein.** Qué decís? Qué enigma es esta?  
De Inglaterra Alexandro?

**Rey.** Aora la muerte venga,  
pues no espero mayor bien.

**Rey.** Leed la carta, que espera  
la Reina, y yo saber quanto  
nos previene Inglaterra.

**Lee Fed.** La sangre del inocente  
hasta el mismo Cielo llega,  
y así como clama á Dios,  
pide venganza en la tierra:  
Federico me dió muerte  
en su misma Fortaleza,  
antes que saliese á dir  
la embaxada á Inglaterra.

**Señor. Rey.** Proseguid. **Fed.** La carta?

**Rey.** Luego me hablaréis, leedla.

**Lee Fed.** El, y Tiberio procuran  
derribar tu Silla Regia:  
los Foragidos le aclaman  
Rey de Sicilia en tu tierra;



á puñalada, señor,  
 él, y Tiberio me dexan  
 plidiendo al Cielo justicia:  
 la purpura de mis venas  
 son los renglones que escribo,  
 á pesar de su violencia.  
 Testigo fuè de mi muerte  
 Alexandro, que yá espera,  
 por impulso de otra mano,  
 la libertad que desea.  
 Guardate, Rey, de la ira  
 de un traidor, que tarde llega  
 un desengaño piadoso  
 á quien descuidado reina.

*Caesele la carta.*

*Rein. Qué carta es esta, señor?*

*Rey. Quedòse estatua de piedra*

Federico, su traicion  
 puso grillos á su lengua.

Alzad del suelo la carta,  
 no desprecieis estas letras,  
 que son á vuestros delitos  
 justa, y debida sentencia.

*Fed. Señor, Alexandro, A. nesto.*

*Rey. Levadle á la Fortaleza*  
 adonde estuvo Alexandro.

*Fed. Digo, señor, que por prueba:-*

*Rey. No digais nada, que yo*  
 conozco vuestra soberbia.  
 Levadle al mismo Castillo,  
 donde cometió la ofensa,  
 para que salga de allí  
 á dar exemplo á la tierra,  
 á dar al Cielo venganza,  
 á mis Vassallos emienda,  
 aplausos á la Justicia,  
 y á un verdugo la cabeza.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Alexandro, y Federico en la prisión.*

*Alex. Yo debo servir al Rey.*

*Fed. Bien decis, passa adelante,*  
 que yo tambien le he servido.

*Alex. Creolo de vuestra sangre,*  
 pues siendo tan noble, puede  
 con razon acreditarse:

*yo vengo solo á servirlos.*

*Fed. Estimo vuestras verdades,*  
 y vuestra nobleza estimo.

*Alex. El Rey, Federico, sabe,*  
 que estais casado en Polonia,  
 con la hija de Florante,

enemigo suyo, y quere  
 saber, por qué sin dár parte  
 á su Corona, que esteis,  
 en oprobrio de su sangre,  
 casado de aquesta suerte.

A esto vengo, de pacha dme;  
 y creed, que en vuestro pleyto  
 soy vuestro amigo: esto baste.

*Fed. A esto veis solamente?*

*Alex. Si, que la embaxada es facil:*

*Fed. Pues bien os podéis volver,*  
 y decidle de mi parte

al Rey, que esse casamiento  
 no le ha tratado Florante,  
 ni yo, ni el Rey de Polonia.

*Alex. Ay informacion bastante*  
 de lo contrario. *Fed. Será*  
 por lo escripto condenarme,  
 mas no por lo que yo digo.

*Alex. Mirad que el Rey ( que Dios guarde)*  
 tiene guerras en Polonia,

y es cosa muy importante  
 saber, si este casamiento:-

*Fed. Tremolad los Estandartes*

vos, como privanza suya,  
 que yo no intentè casarme

en Polonia. *Alex. Mirad bien,*

que es locura, y es delirio  
 ir añadiendo delitos

al processo. *Fed. Bien: dexadme*  
 con el delito: que yo

no pido consejo á nadie.

*Alex. El Rey es piadoso, y puede:-*

*Fed. Qué, ha de poder perdonarme?*

*Alex. Si, si le tratais verdad.*

*Fed. Pues no conoces á Florante,*  
 ni sé lo que me decis.

*Alex. Pesame que atrocidades*  
 executels, á pesar

de la razon: escuchadme,  
 y conoced, que os estimo.

Y pues que sois de la sangre  
 del Rey un retrato vivo,

Federico, amigo, amadle,  
 mirad que el Cielo conoce

los corazones errantes:  
 no os fiéis en las Ideas

soberbias, que los leales  
 solo admiten de su Rey

gustos, que coronan paces.  
 Dexad el Laurét, que ciña

la hermosa pompa del ayre,  
 no cortels sus hojas, no,



que arrancadas de la parte,  
que ser dió naturaleza,  
perdieron el lustre grave.  
Dexad la ambicion soberbia,  
Federico, no os engañen  
traidores, mirad por vos,  
y reparad, que en los lances,  
y en las flores ay oídos,  
que descubren falsedades,  
que para fallos in entos  
ay en los montes leales,  
ay en las sierras testigos,  
y nuevo impulso en los valles.  
No os fiéis en las prisiones,  
que en las mas secretas partes  
ay ventanas, que reciben  
humor de inocentes sangres.

Averiguado está todo:  
el Rey, justiciero, y grave,  
ha querido muchas veces  
à tantas atrocidades  
echar el fallo; por mi  
tenéis vida: no os engañen  
los rayos de la Corona,  
que al passo que son suaves  
para su dueño, penetran  
agenas prosperidades.

Esto os digo como amigo.  
*Fed.* Vuestro consejo es la parte  
mas principal de mi vida:  
bien sé lo que os debo, y vale  
confesarlo de esta suerte.  
Gozad las prosperidades,  
en tanto que yo padezco  
desvalimiento tan grande;  
que si el Rey me tiene preso,  
otro Rey sabrá librarne.

*Alex.* Qué decis? *Fed.* Que al Rey digais,  
que no conozco à Florante.

*Alex.* No conocéis la fortuna:  
la soberbia sí. *Fed.* Mi sangre  
quiere el Rey, con ley injusta,  
en un cadavallo infame  
verter? *Alex.* Sí, que vos lo hicisteis  
en aquesta propria parte,  
con que bien pudo: - *Fed.* Teneos,  
y reparad, que la cárcel  
es oy grillos de mi honor.

*Alex.* Muy bien está: Dios es guardes:  
pesame de vuestro intento.

*Fed.* La Reina está de mi parte,  
y conoce mi lealtad.

*Alex.* Son los delitos muy graves.

*Fed.* Es mas de que os puse preso,  
y que en esta propria parte  
di muerte à Ainelto: Pues yo  
tuve ocasiones bastantes  
para hacerlo, y el Rey debe  
( porque le importa ) ampararme,  
que soy successor del Reino,  
y tengo su propria sangre;  
y sabré: - *Sale el Rey.*

*Rey.* Qué havéis de hacer?

*Fed.* Valgame el Cielo!

*Rey.* No en valde  
vuestros delitos publican  
la soberbia, que os reparte  
la falsa naturaleza,  
con que siempre alimentasteis  
una ambicion mal nacida  
entre un deseo cobarde.  
Sabeis que soy Desiderio,  
y que aunque tenéis mi sangre,  
en rigor no la tenéis?

*Fed.* Señor: - *Rey.* Bien está: Florante  
no tratô jamás con vos  
este casamiento? Bien,  
Federico, los delitos  
tan pesados, como graves  
Esto pretendo saber,  
para efectuar las paces,  
como conviene à mi Reino.

*Fed.* Señor, nunca he dado parte  
à Polonia, si pudiera,  
gran señor, efectuarse  
sin vuestro gusto. *Rey.* No mas:  
informaciones errantes  
son las vuestras: mi justicia  
serà el remedio mas grave  
à tantas trazas alves.

Haced luego, que el Alcayde  
del Fuerte, le ponga a donde,  
si aun los Guardas no le hablen.  
Confírmese este decreto,  
no aya cosa favorable  
para un traidor. *Alex.* Federico  
no ha de querer disgustarte,  
que si otorgô sin tu gusto  
este casamiento: - *Rey.* En valde  
te causas: yo soy quien soy.

*Fed.* Seguras son mis verdades,  
y entre ellas he de morir.

*Sale Tiberio disfrazado.*

*Tiber.* Desconocióme el Alcayde:  
buen animo, valor mio,  
que de vos puedo fiarme,



para mayores empresas.

Si podre este aviso darle  
à Federico? Fed. Quien es?

Tib. Valgame Dios! Rey. A esta parte  
se dà aviso que no entre  
persona ninguna à hablarle.

Tib. El Rey es, valgame el Cielo!

Rey. Quien sois?

Fed. De dichado lance!

Alex. Tiberio es este, señor.

Rey. Tiberio aqui? Tib. Si, que sabe  
poner à riesgo: Fed. Ha, fortuna!

Tib. La vida, que quisó: Rey. Baltes:

Tiberio, vos en Sicilia?

Vos en tan oculto trage?

Vos en esta Fortaleza?

De donde venis? Tib. De Flandes,

à solo pagar delitos;

solo vengo à presentarme

por preso en vuestra Corona.

Rey. Y os venis à buena parte.

A presentaros venis?

Tib. Si, señor, que ya se sabe

en Sicilia, que yo he sido: Rey.

Un exemplo de leales.

Tib. Si, gran señor. Rey. Bien está:+

bien conozco estas verdades;

mas como venis, Tiberio,

en tan disfrazado trage?

Tib. Quise hablar à Federico

primero; y como le trae

obra en esta Fortaleza,

de un peon pude tomarle,

para lograr mi intencion.

Rey. Haveis hecho buen viage?

Tib. Si, señor. Rey. Pues yo pretendo

saber las nuevas de Flandes.

Cartas avrèis de traer

à Federico, mostradme

de quien, y lo que contienen.

Fed. A mi no me escribe nada.

Rey. No os pregunto nada à vos:

Tiberio sabrà informarme

de aquello que le pregunto.

Tib. Notable desdicha! Lance

rigoroso! Siendo yo

correo tan importante,

yo mismo la carta sol.

Rey. Siempre es la memoria fragil,

y esto no permite duda.

Estuvisteis con Florante?

Tib. Si, señor. Fed. Perdido sol. *ap.*

Rey. Con el Rey de Francia hablasteis?

Tib. Las cartas os lo diràn,  
que son estas. Alex. De Florante  
es esta, y à Federico  
trae el sobrescripto. Rey. Dadle  
la carta à su dueño mismo,  
para que nos desengañe:  
leedla, que así conviene.

Lee Fed. Dice así: Si el Rey gustare  
de darte muerte, el de Francia  
tu primo, podrà librarte,  
y una vez rota la guerra,  
yo mismo he de coronarte  
por Rey de toda Sicilia;  
y tu esposa, que Dios guarde,  
dice lo mismo. Rogerio  
y Tiberio podràn darte  
la traza mas conveniente,  
para que puedas librarte.

Rey. Y podràn muy facilmente.

O'a, decid al Alcayde,

que ponga preso à Tiberio

en la mas secreta parte

de esta Fortaleza, luego:

que pues ha de coronarse

Federico, serà bien,

que salga con él delante,

sino de guarda, de escoltas;

y llevese à Florante

este Laurel, pero sea

bañado en su propia sangre. *vans.*

Salen la Reina, y Octavio.

Rein. No tiene la culpa, Octavio,

Alexandro, otra la tiene;

yo sé lo que me conviene,

para deshacer mi agravio.

Octav. Yo sé, que Alexandro adora

à Rosaura. Rein. Os engañais,

si este amor me asegurais.

Octav. Alexandro no lo ignora.

Rein. Nadie me trató verdad,

sino Federico. Octav. Amor

no disimula el favor.

Crea vuestra Magestad,

que Rosaura: Rein. Bien está:

dexemos estos recelos,

muera à manos de mis zelos

mi verdad. *Vase Octavio.*

Sale Julio. Mul bien vâ

el mandar, y obedecer:

pero con la Reina he dado.

Rein. Julio, Jul. Señora.

Rein. El cuidado: -

Julio. Lo que temo à esta muger! *ap.*

Rein.



Rein. Debo agradecerte: di,  
 que ay de nuevo en mi pasión?  
 Ful. Señora, que con razón  
 puede quejarse de mí:  
 ya yo tengo averiguado,  
 que me engaño en quanto veo:  
 algo de tus dudas creo,  
 mas no es cosa de cuidado.  
 Rein. No te entiendo.  
 Ful. Vive Dios,  
 que no sé como cumplir  
 con todos: qué he de decir?  
 Rein. Solos estamos los dos,  
 bien te puedes declarar:  
 Qué has visto? Qué has descubierto?  
 Ful. No he visto hasta agora el puerto,  
 pasó tormenta en el Mar:  
 solo vi: - Rein. Qué Julio? di:  
 Ful. Y esto con tanto secreto.  
 Rein. Desde luego lo prometo.  
 Ful. Dígolo, porque de ti  
 la vida, y honer confío.  
 Rein. Bien te puedes declarar.  
 Ful. Pues quierete asegurar,  
 auaque de mí desconfío,  
 una verdad. Rein. Mui bien puedes.  
 Ful. Mas, señora, juro á Dios,  
 que si sale de los dos  
 este secreto, que excedes  
 del límite. Rein. No profigas,  
 sino pues solos estamos,  
 al secreto solo vamos.  
 Ful. Tu tienes dos enemigas.  
 Rein. Quien son? Ful. Rosaura, señora,  
 es la principal. Rein. Rosaura?  
 y la conozco por tal:  
 y la otra? Ful. La criada  
 Camila, que es la mayor.  
 Rein. Qué bueno! Es la secretaria?  
 Ful. Si señora. Rein. Qué me dices?  
 Ful. Es grandísima bellaca:  
 ella lleva los papeles.  
 Rein. Al Rey? Ful. De esto no sé nada,  
 solo sé, que papelea.  
 Rein. Si, pero el secreto: - Ful. Aguarda.  
 A noche: - Rein. Bien, di, adelante.  
 Ful. Va al quarto de Rosaura,  
 y en el camino encontré  
 un bulto, terció la capa,  
 y digo: Quien va? Quien es?  
 No me respondió palabra  
 el tal bulto; antes cortés,  
 hecha una mul larga estatua,

le arrimé al lado derecho,  
 y profiguio su jornada.  
 Retiro pasos atrás,  
 sacó sin ruido la espada,  
 y como sol de tus zelos  
 una espia extraordinaria,  
 vuelvo, y digo: no responde?  
 Quien es, que calla, y no habla?  
 Habló entonces. Rein. Y era el Rey?  
 Ful. No señora, era Tebandia,  
 dueña eterna de Palacio,  
 que estaba entonces de guardias.  
 Rein. Y esse era todo el secreto?  
 Ful. Y de mui grande importancia,  
 pues supe de la tal dueña,  
 como quedaba Rosaura  
 con Alexandro, y el Rey.  
 Rein. Con el Rey? Ful. A questo passas  
 Rein. Esse cuidado agradezco,  
 y este diamante no es paga  
 para lo que darte espero.  
 Ful. Señora, el secreto. Rein. Calla,  
 y profigue con tu empresa.  
*Vase la Reina.*  
 Ful. Pues tu verás lo que passa.  
*Sale Camila.*  
 Cam. Julio. Ful. Camila. Cam. No sé  
 estos dias donde andas.  
 Jul. En los ptes. Cam. Desde que tiene  
 Alexandro la privanza  
 eres lo privanza tu,  
 y yo vengo á ser: - Ful. Privada,  
 claro está. Cam. No sino bolia  
 de tu poder: qué tratabas  
 con la Reina? Ful. Grandes cosas:  
 notablemente te ama.  
 Cam. De veras? Ful. Si juro á Dios.  
 Cam. Aborreciendo á su ama?  
 Ful. Así. Cam. Qué dices?  
 Jul. Que me dixo,  
 que á Alexandro casaba  
 con Rosaura, yo contigo.  
 Cam. Julio, Julio, tu me cogañas.  
 Jul. Como engañarte? la Reina,  
 Camila, es muger gallarda,  
 diez mil ducados de dote  
 te ha de dar: en las espaldas. *ago*  
 Cam. De veras? Ful. Si, vive Dios.  
 Cam. Esta es mi mano, y el alma.  
 Ful. Dexalo agora, Camila.  
 hasta casarte Rosaura.  
 Cam. Qué importa, Julio? Tu sabes  
 las cosas, que hasta mañana  
 puede



puede el tiempo disponer?

*Jul.* Qué por esto? *Cam.* Pues la plata,  
y el oro de los diez mil,  
no es mejor cobrarlo? *Jul.* Calla,  
que la mano te daré  
en teniendo la libranza.

*Cam.* Qué aquí libranza ha de haver?

*Jul.* Sí, y aun después de sacada,  
está peor que en la bolsa.

*Cam.* Daré á la Reina las gracias

*Jul.* Si, Camilla, muy bien puedes  
ir segura, y confiada;  
dizela de ti mil bienes.

*Cam.* Yo lo creo. *Jul.* Ve avisada

de los diez mil. *Cam.* Loca voi:  
ò, bien aya tu privanza!

*Jul.* Saca, si puedes, Camilla,  
de camino la libranza.

*Sale el Rey, y Rosaura.*

*Rey.* Es justo vuestro pesar.

*Ros.* Una zelosa passion  
qualquiera noble opinion  
podrá desacreditar.

*Rey.* Yo sabré remedio dar,  
Rosaura, á tantos desvelos.

*Ros.* Señor, tan fuertes recelos  
ya de lo justo han pasado,  
y á mi, gran señor, me han dado  
mucha nobleza los Cielos.

Remedíad luego, señor,  
el daño, pues viene á ser  
contra mi todo el poder  
de la Reina: y en rigor,  
aunque es tan claro mi honor,  
propria imagen del diamante,  
si el Vulgo toma delante  
el agravio por su cuenta,  
para deshacer mi afrenta  
ningun remedio es bastante.

*Rey.* Rosaura, Sicilia os llama  
Sol, por la mucha beldad,  
que ostenta la autoridad  
de vuestra nobleza, y fama:  
si por discreta, y por Dama,  
de Sol el nombre alcanzáis,  
por qué la luz eclipsáis  
vos misma de vuestro sér?

*Ros.* Por que miro otro poder  
mayor que el Sol. *Rey.* Os cansáis.  
Gozad el nombre, que yo  
con la Reina quiero hablar,  
por soslegar el pesar,  
que á tanta luz se atrevió:

algun traidor la informó,  
y es tan grande el sentimiento,  
que tengo, que lo que siento  
lo reservo al corazon,  
para que entre la razon  
á remediar mi tormento.

*Ros.* O yo he de perder la vida,  
á manos de mi dolor,  
ò ha de declatar mi honor  
esta duda mal nacida;  
pues quando el aliento pida  
la vida que ha deseado,  
saldrá al passo mi cuidado  
para hacer mi honor mas fuertes  
que hace gala de la muerte  
esta materia de Estado.  
Hablo con otro sujeto,  
que la Reina mi señora,  
que el alma, que siempre adora:  
mira á diferente objeto;  
pues solo Principe perfecto,  
revocad esta sentencia  
oy en su misma presencia:  
informacion ay bastante,  
porque si passa adelante,  
haré sagrado la ausencia.  
Esto vengo á suplicar,  
señor, á vuestro valor,  
que peligros del honor  
son malos de remediar:  
mi llanto podrá informar  
la causa de mis enojos,  
que Amor, rico de despojos,  
quiere con ellos vivir,  
y así procura lucir  
á las luces de los ojos. *vase*

*Rey.* Notablemente me affige  
esta zelosa passion. *Sale Julio*  
de la Reina: que Rosaura,  
como es de Sicilia el Sol,  
qualquiera nube la ofende:  
sin duda que algun traidor  
habla á la Reina: yo he visto  
que este criado la habló,  
y me dá que sospechar.

*Julio?* *Jul.* Qué os llama? *Señor*

*Rey.* Adonde queda Alexandro?

*Jul.* Ahora hablando quedò  
con la Reina mi señora.

*Rey.* Ya os he visto hablarla oy  
en secreto y me parece:

*Jul.* Mal malo es esto, por Dios.

*Rey.* Que le vendéis las lisonjas



en daño de alguno. *Jul.* Yo ?

*Rey.* Si, porque si esto no fuera,  
què negociis tenéis vos,  
ò què pretensiones vuestras  
carecen de su favor ?

*Julio.* Señor, yo sirvo en Palacio  
de gracioso, ò de bufon,  
que es nombre mas manual,  
y como gastè el humor  
para alimentar la rísa,  
la Reina me la comprò.

*Rey.* Què bufon sois en el. &to ?

*J.* Declarado, no señor:  
yo soi hombre entretenido,  
soi culto en mi profesion,  
y me vâ con el oficio  
razonablemente: no  
ay las ganancias antiguas,  
que basta la rísa din oy  
todos de muy mala gana.

*Rey.* No fuera mucho mejor  
irme á servir á la guerra ?

*Jul.* Para todo ay tiempo: yo  
soi en mi linage solo:  
parecióme ( y con razon )  
que solo ha de ir á la guerra  
un linajudo Infanzon,  
por honrar á sus parientes.

*Rey.* La Reina no os preguntò  
de Alexandro, y de Rosaura ?

*Jul.* De Rosaura, no señor.

*Rey.* Pues yo sè muy diferente.

*Jul.* Ella el secreto cantò. *apo*  
Señor, de vos solamente  
( què digo ? Perdido soi )  
me dixo: - *Rey.* Decid adelante.

*Jul.* No sè que vana ilusion.

*Rey.* Ya sè lo que me decís.

*Jul.* Dixome supiéss: yo  
la verdad, pues que Rosaura, *Turb.*  
Alexandro mi señor,  
porque unos zelos. *Rey.* No mas,  
bien decís que sois bufon,  
porque estas cosas se fian  
de personas como vos.

Si sé que andais en recaudos  
de la Reina, vive Dios,  
que os ha de costar la vida.

*Jul.* Vuestro gusto quiero yo.

*Rey.* De hombres como vos jamás  
el Palacio se librò. *vanse.*

*Salen Alexandro, y la Reina.*

*Rein.* Por què ha de perder la vida

Federico en la prision,  
pues de su misma razon  
queda su culpa vencida?

*Alex.* Señora, guardar la ley,  
hecha por su Magestad,  
es premio de mi lealtad:  
niego el casamiento al Rey;  
y así el pretende acabar  
esta soberbia atrevida,  
y quiere quitar la vida  
á Tiberio en su lugar.

*Rein.* Hacedme gusto ( pues veo  
el vuestro tan inclinado  
á remediar mi cuidado,  
que es afecto del deseo )  
de alcanzar la libertad  
de Federico. *Alex.* Señora,  
si vos sois del Sol Aurora,  
sus rayos mismos mandad:  
dónde estais, señora, vos,  
què ha de valer mi poder ?

*Rein.* Del vuestro me he de valer.

*Alex.* Pues hablemosle los dos.

De que Federico viva,  
yo no lo puedo estorvar,  
ni menos he de quitar  
de que el Rey su muerte escriba.  
De que hable por él al Rey,  
aunque no me lo mandara  
vuestra Alteza, lo intentara;  
porque esta es debida ley  
al Noble, y no ha de faltar  
en mí, por ser mi nobleza  
muy propria de mi entereza:  
lo que no puedo alcanzar  
con ella ( pues no es razon  
que pide la autoridad )  
es el que dé libertad  
á Federico; pues son  
las leyes del Rey, señora,  
inviolables siempre en mí,  
y no he de perder aquí  
rayos, que son de su Aurora.  
Que Federico es leal,  
por fuerza lo ha de creer,  
que yo no le he de ofender,  
que tiene sangre Real;  
y aunque por si no tuviera  
la misma sangre que digo,  
he de honrar á mi enemigo,  
por mi libertad le diera;  
mas parecerá rigor,  
y nececuriosidad,



que por darle libertad  
ya venga á ser el traidor.

Rein. Quando yo llevo á pedir  
lo mismo que me negais,  
de la soberbia que ulais  
faco lo que he se decir.  
Federico se disculpa  
con vér, que le aboco yo;  
demás, que nunca se halló  
en tan noble sangre culpa.  
Que Arnesto murió en tu tierra,  
como lo dice la fama,  
y solo traidor se llama  
quien pretende darle guerra:  
esse sois vos, que atrevido  
os quisisteis colocar  
hasta el supremo lugar,  
que otro tuvo merecido.  
Muy bien se ha echado de vér,  
que llegasteis á gozar,  
Alexandro, esse lugar  
por favor de una muger:  
co él se funda mejor  
vuestra constante lealtad,  
que se ignora la verdad,  
donde reina tanto amor.  
Ciego el Rey, vos arrogante,  
yo con razon, vos sin ella,  
hacen mas fuerte mi Estrella,  
hacen mas firme yo amante.  
Abrid los ojos, que Amor  
tal vez se cansa en un Rey,  
y de una tercera ley  
te informa bien un traidor.  
Y si la causa es tan bella,  
explicadla para vos,  
que os estará bien, por Dios,  
ser de tanto Cielo Estrella.  
Y pues á mi sér aplico  
lo que puedo conseguir,  
primero havelis de morir,  
que peligre Federico. *vase.*

Alex. Si del ayiso sale la experiencia  
para alcanzar remedio á tal engaño,  
ya le conozco, Amor, con desengaño,  
solo pudiera darme la ausencia.  
Los zelos, impelidos con violencia,  
cerraron los ojos á mi daño,  
que cada qual por sí, huésped extraño,  
injuriaron mi honor sin resistencia.  
La Reina está zelosa, el Rey amante,  
Rosaura ingrata, mi lealtad vendida,  
el vulgo necio, mi valor constante.

Y en tanta pena, y riesgo de la vida,  
solo af. & me queda de diamante,  
estár libre mi honor, y ella perdida.

*Salen Rosaura, Camila, y Julio.*

Ros. Alexandro? Alex. Qué rigor! ap.  
Dèame los Cielos paciencia,  
pues perdí por esta ausencia  
el mas venturoso amor.

Ros. De qué estais triste, señora?

Alex. Como lo puedo yo estár,  
señora, si por mirar  
essa divina hermosura,  
el corazon asegura  
de todo ingrato pesar?

Ros. No, mi bien, no, mi señor,  
diferente está el semblante.

Alex. Yo tengo causa bastante.

Ros. Procede de nuestro amor?

Alex. Procede, si, de un rigor,  
que ha executado el poder,  
en un sér, que viene á ser  
flaqueza tan conocida,  
que mas allá de la vida  
me ha pretendido ofender.

Ros. No os entiendo.

Alex. Pues escucha,

Rosaura, que el cor. zra  
quiere exhalar en palabras  
el fuego, que cong. lo.  
Corra el velo mi delec.  
al templo de mi rigor,  
que Amor, arminio del a'ma,  
ninguna mancha admitió.  
Yo te adoré (què mal dixé!)  
no te adoré, que fué error,  
que quien falso Dios adora,  
traspasa la adoracion.  
Estimaste mis deseos  
al principio, porque son  
los principios de esta ciencia  
finales ecos de amor.  
Con secreto me escribiste  
lisonjas, verdades no,  
libelos de la flaqueza,  
que naturaleza os dió.  
Ofrecite mis cuidados,  
admitiòlos tu favor,  
y como estaban violentos,  
preso el alma los dexò.  
Pusome preso un tyranos;  
mas no fueron sino dos,  
que si tu de ello gustaste,  
tu fultes el mayor traidor.



En este tiempo ( ay de mí ! )  
 el Rey mi señor ( ay Dios ! )  
 se constituyó por dueño,  
 y como amante ( ò, rigor ! )  
 pequeño triumpho es mi vida!  
 afligi el corazón,  
 para que anegado en pena  
 el aliento de la voz,  
 gane lo que le ha quitado  
 la parte del corazón.

Por qué ha de vivir un triste,  
 para vér lo que perdió,  
 con secreto, en otros brazos ?

Muera de imaginacion,  
 azero, que el alma ha hecho,  
 de mas penetrante horror. )

Digo, en fin: - *Ros.* Detente, aguarda,  
 dueño ingrato de mi amor,  
 que no han de poder tus zelos  
 manchar mi honesta opinion.

Desacredite mi incendio  
 tu mal fundado rigor;  
 y si exhalastes desprecios,  
 deshagalos mi razon.

Corra la niebla atrevida  
 al templo de tu ilusion  
 mi determinado afecto,  
 armiño de mas primor.

Yo te adoré ( qué bien dixé ! )  
 no digo ningun error,  
 que quien quiere sin invidia,  
 es gentil de su opinion.

Favoreciste mis dichas;  
 si ay principio en el amor,  
 como no conozco el fin,  
 callo el argumento yo.

Escribiste mis verdades,  
 libelos infames no,  
 porque no rasgó mi idéa  
 tan sacrilego renglon.

Pasote preso la invidia,  
 y al gozar tu la prision,  
 passaba yo los tormentos,  
 que son muchos los de amor.

En este tiempo ( ay de mí ! )  
 la Reina, no el Rey, señor,  
 comprò los zelos de valde,  
 al cambio de mi opinion.

Desauthorizó ( qué pena ! )  
 mi sér, mi fé ( qué rigor ! )  
 y publicando su riesgo,  
 se dió à conocer ( ay Dios ! )  
 que el Rey: qué digo ? Qué hablo ?

( Aquel de penas, honor,  
 cerrad el vital aliento,  
 y apresurando el relce  
 de la vida ( qué desprecio ! )  
 descalacen oy su union,  
 para que la rueda alada,  
 propia imitacion del Sol,  
 quiebre la cuerda texida  
 de la purpura veloz.

Por qué ha de vivir quien tiene  
 amante, que se creyó  
 de una vanidad zelosa ?

Muera à manos de mi honor,  
 ò mateme la memoria  
 del entendimiento, harpon,  
 puñal, que amagò la ira  
 del mas sangriento valor. )

*Alex.* La Reina no se quejara,  
 sino tuviera razon.

*Ros.* Muger con poder, y zelos,  
 quando de ella se valió ?

*Alex.* Yo he conocido mi engaño.  
*Ros.* Y mi desengaño yo.

*Alex.* De qué sirvió mi privanza?  
*Ros.* De asegurarte mi honor.

*Alex.* Porque si el Rey te quisiera:-  
*Ros.* Dexarate en la prision.

*Alex.* Como tu dices: - *Ros.* No mas,  
 que no lo sufre mi honor,  
 que sobra ya para zelos,  
 y son necios para amor.

*Alex.* Como sientes mis verdades ?  
*Ros.* Como ignoras mi valor ?

*Alex.* Yo te perdí para siempre.  
*Ros.* Qué dices ? *Alex.* Que te perdí

la vida que despreciaste.  
*Ros.* Sabré quitarmela yo.

*Julio.* Camila, esto vá perdido.  
*Cam.* El Rey, señora.

*Ros.* Ha traidor !

*Alex.* Ha cruel ! *Ros.* Ha desleal !  
*Julio.* El Rey sale, juro à Dios.

*Sale el Rey, la Reina, y Octavio.*  
*Rein.* Esto conviene à mi Estado.

*Rey.* Oy ha de ler su muger.  
*Rein.* Conviene à vuestro poder,

que esté Alejandro casado  
 con Rosaura. *Rey.* Bien está:  
*Alexandro.* *Alex.* Gran señor.

*Rey.* Oy conoceréis mi amor,  
 que siempre mirando vá  
 vuestro bien, gran Senador  
 de Sicilia, y Chanciller



herotes de mi poder.

*Alex.* Principe excelso, señor,  
para tan grandes mercedes,  
qué galardón es mi vida?

*Rey.* Alzad, Mariscal. *Alex.* No pida  
el Laurel (pues que le excedes)

Alexandro, que tu solo,  
por justas, y sablas leyes,  
eres Rey entre los Reyes  
desde el uno al otro Polo.

*Rey.* Dixeronme (y la color  
allegura esta verdad)

que de cierta enfermedad  
de melancólico humor,  
estabais con poco gusto,  
y como yo no le tengo  
sin vos, á saberlo veogo,  
que fierte vuestro disgusto.

*Alex.* Aunque mi vida estuviera  
en el extremo mayor,  
con vuestra vista, señor,  
aliesto, y vida tuviera.

*Rey.* Como os sentis, Mariscal?  
Pide acaso el accidente  
el remedio conveniente?

*Alex.* Señor, no ha sido mi mal  
cosa de tanto cuidado.

*Rey.* Eso pretendo saber,  
y siendo así, mi poder  
oy quere daros estado.

*Julio.* Malo aquí estoi yo, Camila.

*Cam.* Julio, quedòse tu amo  
estatua de piedra. *Jul.* Mientes,  
que por fuerza ha de ser marmol.

*Rey.* Casaros pretendo, en fé  
de que ha de ser de mi mano,  
que á un Valido como vos  
se debe solio tan alto.

El sugero es tan divino:-

*Rein.* A mi me toca alabarlos:  
es Rosaura, que ella misma  
pone hyperbole al aplauso.  
De su nobleza ya os consta:  
de su belleza no os hablo,  
porque alabanza en muger  
siempre viene á ser agravio.

*Rey.* La Reina, y yo con razon  
este caso hemos mirado  
como conviene: parece,  
que os ha suspendido el caso.

*Rein.* Mal bice en hablarle yo  
esta mañana á Alexandro:  
pero zelos siempre hicieron

ingritudes, y engaños.

*Alex.* La suspension, gran señor  
(aquí Cielos soberanos)  
que mostrè en esta ocasion,  
ha nacido (yo me abraço)  
de considerar el bien,  
que yo con Rosaura gano,  
pero su gusto es primero.

*Ros.* Ha traidor, aleve, y falso! *apa*  
Vive Dios, que las palabras  
forzadas salen al campo  
de mi amor; venganza, Cielos!

*Rey.* Rosaura, tengo por llano,  
que gustará de tener  
por esposo á quien ha dado  
tan buenas partes el Cielo:  
yo sé que os dará la mano.

*Ros.* Vuestra Magestad conozca,  
que mi padre Belisario  
tiene voto en mi eleccion.

*Rey.* Yo de esse voto me encargo.

*Ros.* Yo vengaré mi desprecio: *apa*  
Permitidme dilatarlo

con vuestra licencia. *Rein.* Zelos,  
ya haveis conocido el daño; *apa*

que pues casarle no quere  
Rosaura con Alexandro,  
la causa del Rey lo estorva?  
Cielos piadosos, qué aguardo?

*Alex.* Qué tengo mas qué esperar, *apa*  
si me ha negado la mano,  
por solo el gusto del Rey?  
Esto es hecho: yo he llegado  
al desengaño mayor.

Si señor, sepa este caso,  
que ha dicho Rosaura bien,  
el prudente Belisario:  
y yo tambien os suplico  
no apresureis tanto el plazo.

*Rein.* Verdad tratò Federico: *apa*  
lo que es ya está averiguado.

Tercero Alexandro ha sido  
de esse amor, mirò su agravio,  
y así duda el casamiento.

*Rey.* Yo gusto de ello, Alexandro.  
Sino se casan los dos, *apa*  
hago verdad el engaño  
de la Reina. Esto ha de ser,  
dadle, Rosaura, la mano  
á Alexandro, y vos poseed  
por obra lo que yo os mando.

*Alex.* Qué es esto, Cielos? Señor,  
si Rosaura; *Ros.* Si Alexandro:-



**Rey.** Quando yo sé, que los dos  
sois uno de otro retrato,  
por qué en mi presencia hacéis  
duda, lo que fue tan claro?

**Ros.** No he de rendir mi valor. *ap.*

**Alex.** Ay lance mas apretado! *ap.*

**Ros.** La mia, señor, es esta,  
y advirtiendo, que la he dado  
con mucho gusto, que Amor  
puede mas que los engaños.

**Rein.** Yo conseguí mi deseo.

**Rey.** Esta duda de Alexandro *ap.*  
causa de la Reina ha sido:  
remediar conviene el daño.

Vamos, que la Reina, y yo,  
pues estamos obligados  
de dos vasallos tan nobles,  
con justo, y debido aplauso  
havemos de ser padrinos.

**Alex.** Es sueño lo que ha pasado? *ap.*

**Ros.** Cumplió el Cielo mi desvelo;  
pero sin duda Alexandro  
receloso, con despego  
me dió de esposa la mano.

**Rey.** Lo que acaban unos zelos!

**Rein.** Lo que executa un agravio!

**Ros.** Lo que yela una ilusion!

**Alex.** Lo que postra un desengaño!

**Rey.** Lo que acredita un poder!

**Rein.** Lo que remedia un cuidado!

**Rey.** Ya están casados los dos.

**Rein.** Gozense felices años,  
y sea, si vos gustais,  
en saltando de Palacio.

**Rey.** Esto no ha de poder ser,  
que es mi privanza Alexandro.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Julio, y Camila.*

**Jul.** Desgraciado casamiento.

**Cam.** Y como que es desgraciado.

**Jul.** Es tanto amor, tanto cordero?

**Cam.** No lo entiendo: está tu amo  
de forma, que ya Rosaura  
de verle tan disgustado  
vá caminando á morir.

**Jul.** De qué procede este engaño?

**Cam.** Yo no sé. **Jul.** Ni yo tampoco

**Cam.** Viste, Julio (caso extraño)  
lo que rebusó el casamiento?

**Jul.** Mira, de esto no me espanto,  
casado, aquel que lo intenta,

antes de alargar la mano,  
en mirar si le está bien,  
tiene de treguas cien años.

**Cam.** Ciesto?

**Jul.** Si; y si mas viviere,  
goza el Matrimonio tanto.

**Cam.** Qué triste, Julio, que estuvo!

**Jul.** Pues no se cayó de un lado  
fué milagro conocido:  
porque el casarse es un cargo  
tan pesado, que la muerte  
muchas veces le ha tomado  
para matar de repente.

**Cam.** Qué dices?

**Jul.** Dudas del caso?

Pues quando oyes decir:  
Oy le ha muerto Don Falano  
de repente, es que al oido  
casamiento le han tratado,  
y por no pasar por ello  
se aprovechó del contagio.

**Cam.** Tan malo es el casamiento?

**Jul.** Para vosotros no es malo,  
ni jamas lo puede ser,  
que es Sacramento sagrado:  
Mas dime por vida tuya:  
quien no se muere de espanto  
de entrar al anocheecer  
en su casa bueno, y sano  
y escuchar: De donde vien?  
Es tarde? Las doce han dado.  
Las doce, siendo las nueve?  
Qué breves las ha pasado!  
Aora dieron las ocho.

Dice bien. Pues no cenamos?

Cenar? Si, Pues para qué,  
si se sabe que ha cenado?

Acabemos. Siéntese,  
sentado esté con mil Diablos.

Qué no sazone esta moza  
eternamente un guisado!

Diga, que gana no tiene,  
y no ponga culpa al plato.

De beber. Segun él bebe,  
parece comió salado.

Muger del Demonio, calla,  
si quieres, que estei cansado  
de escucharte. Yo de oírle.

Quien es? Yo soy. Mi cuñado?

Si. Entre usted. Yo la tia.

Yo el padre. Vayan entrando,  
y entran cosa de quarenta.

De qué estás, Leonor, llorando?

De qué ha de llorar? De qué  
De que no viene temprano.

Tiene razon. No la tiene.

Soy un perdido. Es engaño.

La Madre: No la crié  
para semejantes tratos.

El padre: Siempre yo dixé,  
que erai hombre temerario.

El cuñado: Juro á Dios,  
que no sé quien ha ganado.

La tia: No merecisteis  
ni aun descalzarla un zapato.

La muger: Ya alegremente  
todo el dote me has gastado.

Quien habla? El niño que llora.

Quien gita? Son los criados.

Valgate el Diablo la cala;  
vayante con treinta Diablos.

Los vos, que yo no quiero.

JESUS! La daga ha arracado.

La moza: Señor, señor.

El mozo: Dale al cuñado  
vuestramerced, si es servido.

No ay Justicia. No ay Vicario!

Divorcio quiero pedir.

Yo me doi por divorciado.

**Cam.** Donde váis?

**Jul.** Donde he de ir?

que estoi, sin estar casado,  
temblando de referirio:

mira lo que hará mi amo.

**Cam.** Gracias á Dios, que conmigo  
no tendris este trabajo,

si nos casamos los dos,  
como tenemos tratado.

**Jul.** Quien lo ha tratado?

**Cam.** Tu, Julio. Yo?

Pues no me dirás el quando?

**Cam.** Como quando?

**Jul.** Tu pretendes,  
que suceda a'gun fracaso  
con la muerte de repente?

**Cam.** Pues no te vendrá mul  
ancho?

Huerfana soi. **Jul.** No lo creo!

**Cam.** Por qué?

**Jul.** Porque el tiempo es largo,  
y te saldrán mas pacientes,  
que tiene flores el Mayo.

Pues qué si te sale un primo!

Y ay algunos tan pesados,  
que irán con la prima á Argel  
sin quitarse de su lado.

Pues



Pues en parlando me digan:  
 luego dicen, que el muchacho,  
 si es prieto, y el padre es rubio  
 es de su abuelo un traslado,  
 por la parte de la madre.  
 Me lleven trece mil Diablos,  
 si me casare, Camila,  
 que yo soy tan desgraciado,  
 que te saldrán treinta primos,  
 y catorce mil hermanos;  
 que si están muertos, y quieres  
 verlos muy resucitados,  
 no ay sino llamar al Cura,  
 porque en dándonos las manos,  
 en casa los hallarémor.

*Cam.* Qué picaron tan cansado!  
 Pues oyes, ojo avisor,  
 porque en estando casados,  
 q' esto el tiempo lo ha de hacer,  
 ha de haver primos á pasto.

*Yo* me guardaré muy bien.  
*Cam.* Le cogeré yo en el lazo,  
 y te haré tragar el primo,  
 á pesar de tus casidos.

*Yo* Antes quiera Dios te lleven  
 diez, veinte, treinta mil  
 Diablos.

*Al Rey y la Reina, Alexandro,  
 y Rosaura.*

*Rey.* Notable carta.

*Alex.* Apretada.

*Tres Reyes piden la vida  
 de Federico. Rein.* No impida  
 acción tan bien empleada  
 vuestra justicia, señor,  
 otorgadle vida, pues  
 interés de todos es

el aumento de su honor;  
 es vuestra sangre, y debéis  
 mirar los inconvenientes  
 de tantos nobles pacientes,  
 que por él ruegan, despues  
 del rigor es la piedad:

*Yo*, gran señor, os suplico,  
 que otorgueis á Federico

la vida. *Alex.* Tu Magestad,  
 á la Reina mi señora,

á todos, puede otorgar  
 este favor, para dár  
 vida á Federico ahora.

*Yo*, señor, bien empleado  
 el aumento de su vida,  
 á arrepentimiento pida

el perdón tan deseado  
 de los Monarcas, y Reyes:  
 En paz está vuestra tierra  
 mover con su muerte guerra,  
 es no ajustarse á las leyes  
 de la razon, y os suplico  
 de mi parte este favor,  
 porque yo goce, señor,  
 la vida de Federico.

*Ros.* Donde está su Magestad,  
 que es el Iris soberano,  
 qualquier favor es en vano:  
 halle, gran señor, piedad  
 Federico, porque sea  
 oy su fortuna, y desgracia,  
 restauradora en la gracia  
 de tan soberana idea;  
 de mi parte esta merced  
 con todo afecto os suplico.

*Rey.* Qué ha de vivir Federico?  
 grave injusticia! Creed,  
 que esta materia de Estado,  
 es, y ha sido peligrosa;  
 pero si ha de ser forzosa,  
 vida á Federico he dado:  
 mas con una condicion,  
 y es, que desterrado salga  
 de Sicilia, no le valga  
 de los tres la intercession  
 en esta parte: la vida  
 le otorgo con callidad,  
 que no me entre en la Ciudad.

*Rein.* La fineza agradecida  
 fué en Rosaura solamente:  
 hasta que ella sola habló  
 la vida no le otorgò.

*Alex.* Despacharé diligente  
 una persona al Castillo,  
 pues que ya tu Magestad  
 oy le ha dado libertad.

*Rey.* Novedad hago de oïllo:  
 Tiberio se quede preso,  
 pues fué de todo el Author.

*Jul.* Solo Eduardo es señor.

*Cam.* Que me alegro, te confieso  
 de estas pazes, así fuesen,  
 Julio, las de nuestro amor.

*Alex.* Esto solo me está bien: *ap.*  
 qué dudo, qué me detengo?

Señor, dia de mercedes  
 es el que os concede el Cielo,  
 los negocios dan lugar  
 á suplicaros, pues tengo

merecido este favor:

q' me deis licencia. *Rey.* Cielos,  
 que escucho?

*Alex.* Para partirme,  
 á una Aldea, donde quiero  
 aliviar tantos cuidados,  
 como tienen los recelos  
 de una passion poderosa,  
 imagen de mis aumentos  
 Ya la Reina mi señora,  
 me concede este deseo,  
 y solo falta, que vos  
 confirmeis este decreto.  
 Viva yo, señor, seguro  
 de los varios pensamientos,  
 que dá la Corte en aplausos,  
 hydras que ostentan venenos;  
 pues quando entiendo q' acaban  
 son Phenix de los desprecios,  
 cometas de los favores,  
 y de todo honor exemplo.

*Rey.* No sé, Alexandro si diga,  
 que es falta de entendimiento,  
 ò de voluntad, pedirme  
 la licencia, que no puedo  
 daros, por causas que ya  
 he reservado en mi pecho.  
 Qué haveis hallado Alexandro  
 en mi Magestad? Mi pecho  
 desdice de la privauza,  
 que os dió con justo derecho,  
 por haver hallado en vos  
 ingenio, y merecimiento?  
 Mucho me haveis disgustado:  
 yo no estoy ahora en tiempo,  
 ni nunca para otorgar  
 esta licencia, pues puedo,  
 como Rey, ser mas constante;  
 que en la mudanza que veo,  
 mayor valor presumi  
 de un Valido tan discreto.  
 En fin sois hombre Alexandro:  
 velad, velad el Imperio,  
 y advertid, que contra el Sol  
 no ay poder; estoy resuelto,  
 á remediar ilusiones.

Harto os he dicho, entendedlo:  
 yo soy Rey, y mi amistad  
 hace una ley, con acuerdo  
 justo, heroleo, altivo, y firme:  
 yo la guardo, como debo,  
 y aunque yo no la guardara  
 (que es imposible) tenemos



un Sol, que al batir los ríyos  
deshace nieblas de zelos.

*Vanse todos, y queda solo Alexandro.*

*Alex.* Confirmóme mi mal con mi fortuna,  
imitaron mudanza con la Luna;

y en tan varios engaños,  
solo mi honor padece desengaños.

Négome la licencia,  
declárame el poder en mi presencia,  
que aparentes razones  
nunca fueron de amor informaciones.

En qué tormenta, Cielos,  
mi espíritu navega? Ya los zelos  
à evidencia pasaron,

al Sol, y à su pureza condensaron.

Qué harè? Que en dolor tanto,  
neutral el corazon arroja el llanto,  
ha sido la venganza

el puerto solo que este lance alcanza.

Rosaura muera, y en el mismo instante

la ausencia sea con valor constante  
restauradora de mi honor, y vida,

o quede en mis dudas dividida.

O nunca conociera mi privanza

la influencia del throno que ey alcanza!

Precipicio cruel, sin duda alguna,  
fué veotr à gozar de su fortuna.

Muriera en la prision la pena mia,

y no gozara de la luz del dia,  
que deshonor ganado de esta suerte,

es el golpe mayor que dá la muerte.

Soberano sepulchro à mi nobleza  
de Federico fué la Fortaleza,

y no el que mi fortuna me restaura

en la mucha belleza de Rosaura.

Cielos, aconsejadme en mi tormento,

pues con callar os digo lo que siento.

*Sale un Criado.*

*Criad.* Alexandro? *Alex.* Quien es?

*Criad.* Soi vuestro amigo,  
y este papel serà firme testigo.

*Alex.* Quien sois? Quien os le ha dado?

*Criad.* El hablarà por mi, que soi mandado.

*Alex.* Esperad, aguardad.

*Criad.* Es imposible,  
porque es el orden que me dan terrible.

*Alex.* El nombre me decid.

*Criad.* Es exculado,  
apele à esse papel vuestro cuidado, vase.

*Alex.* Valgame Dios! qué enigmas rigorosas,

para mi tan forzosas,

son las que me promete mi fortuna?

Èste debe de ser, sin duda alguna,

sentencia de mi muerte;

lecile quiero, dice de esta suerte,

*Lee.* No es eng ñe la privanza,  
saird de Palacio luego,

que Amer, en cseñas ciego,  
mayores triumphos alcanza;

No incitè à la venganza  
la colera de los Cielos,

y sabed, que en los desvelos,  
donde Amor es el crysol,

Zelos no ofenden al Sol,  
que el Sol ofende à los zelos.

La Reina, como agraviada,  
tema este nombre postreiro;

el Sol es Rosaura, y el,  
con los rayos del desprecio

la ofende, y así, que dudo à  
El papel dixo mi cuerdo:

Zelos no ofenden al Sol,  
que el Sol ofende à los Zelos.

De qué sirve dilatar,  
justos, y pladosos Cielos,

mas los rayos para un triste à  
Aun ay mas penas? No puedo

blasonar yo de desdichas?  
Aun ay lugar en mi pecho,

para que ocupen pesares,  
para que lleguen incendios

à despertar mas la ira?  
Si; pues siendo justiciero,

y baviendo dado à Rosaura  
lo principal de su extremo,

sentandola en la potencia  
mejor del entendimiento;

y baviendo al Rey colocado  
en la imagen del desvelo,

à la Reina en la memoria,  
sobre la ira los zelos,

sobre el corazon la honra,  
y à los sentidos del cuerpo,

hecho espías del honor,  
que pocas veces mintieron;

sentida la voluntad  
de estar sin oficio, dentro

le estado guardando el lugar  
en lo firme del azero,

en lo marcial de la sangre;  
para que en estado hecho

el throno del desagravio  
no aya lugar en el pecho

donde quepan mis pesares,  
ni lleguen atrevimientos.

Pues y venganza, a questa noche,



que ya el mayoral Lucero  
 del Mundo se ha retirado  
 entre el horror del silencio,  
 executad el rigor,  
 tomad el felice aliento,  
 que os promete la fortuna  
 Prevenir caballos quiero,  
 y muera Rosaura à manos  
 de mi honor, y de mi zelo  
 Salir quiero del Palacio,  
 y con debico secreto  
 volver à tiempo seguro,  
 que logre quanto deseo.  
 No quiero discursos, no,  
 porque el que se pone à hacerlos  
 nunca le faltan disculpas  
 para derribar su intento.  
 Demàs, que aunque los discursos  
 son propios de los discretos,  
 se logran mal las venganzas,  
 y siempre ay valor sin ellos,  
 Sepa Sicilia, y el Mundo  
 mi atrevido pensamiento,  
 en estando executado.  
 Y yà que el papel soberbio,  
 de la mano poderosa  
 de la Reina tanto efecto  
 ha obrado en el corazon,  
 pues las letras se eicibieron  
 con la tinta del agravio  
 en el papel de mi incendio,  
 haga otro renglon mi honor,  
 con tinta de sangre, y fuego,  
 y lea el Mundo mejor  
 los dos versos, que dixeron:  
 Zelos no ofenden al Sol,  
 que el Sol ofende à los zelos. *vase.*  
*Salen Rosaura, Camila, y dos Pages*  
*con hachas.*  
 Qué dices de este rigor?  
 Que la Reina te ha mostrado  
 poco gusto, y mucho enfado.  
 Todo lo fieste mi honor.  
 Bien te puedes recoger.  
 Llevo notable disgusto.  
 Tienes sentimiento justo:  
 pero tu mucho saber,  
 tu cordura, y gravedad  
 ha de remediar los estes  
 de estos varios accidentes.  
 Mi innocencia, y mi verdad  
 volveràn por mi valor.  
 Haces de tu ser alarde:

recogete que ya es tarde  
*Ros.* Que no tarde tu señor  
 quisiera, porque resuelta  
 esto, Camila, à decirle  
 este suceso, y pedirle,  
 que à Flandes demos la vuelta,  
 porque no puedo perder  
 este pesar, y este agravio.  
*Cam.* Este es pensamiento sabio:  
 las luces podéis volver. *vase.*  
*Salen el Rey y Octavio.*

*Octav.* Remediar, señor, conviene  
 sospecha tan cautelosa,  
 con prudencia, y Magestad.  
*Rey.* Pues retirate, que à solas  
 quiero hablar a qui à Alexandro,  
 que no es bien, que esté su esposa,  
 siendo de virtud exemplo,  
 y siendo del Sol Aurora,  
 pasando nieblas de zelos,  
 que son nieblas peligrosas.

*Octav.* Yo sé el disgusto que pasan,  
 que la Reina mi señora:-

*Rey.* No digas mas, que ya sé  
 su condicion rigorosa.

*Vase Octavio, y sale Federico poco*  
*à poco.*

*Fed.* Pues que le debo la vida  
 à Alexandro, quiero à solas  
 hablarle, porque de mi  
 crea el valor, que desdora  
 la sospecha que ha teuido  
 de agradecido blasona  
 mi nacimiento, y aqui  
 diviamente se logra.  
 Demàs, que à lo principal  
 que veogo, es, que conozca  
 la castidad de Rosaura:  
 que la Reina està zelosa  
 de sola mi informacion,  
 y fuera una accion impropria,  
 à qui yo debo la vida,  
 el saltarle; porque importa  
 no menos que honor, y vida,  
 soslegar esta memoria.  
 No puedo hablar con el Rey,  
 y así he buscado esta hora,  
 para conseguir mi intento.

*Rey.* Passos fiecto.

*Fed.* Por la posta  
 he de partirme mañana  
 à Inglaterra, y Polonia,  
 à cumplir con mi destierro,



y esta visita me importa:  
**Rey.** Este es Alexandro, quiero  
 llamarle, porque conozca  
 quanto la quietud deseo:  
**Alexandro.** Fed. Si ocasiona  
 mi desdicha mi fortuna,  
 con razon la busco agora:  
 vive Dios, que este es el Rey.

**Rey.** Alexandro, yo soy.

**Fed.** Toda  
 el alma de horror turbada  
 queda entre esta voz absorta.  
 Vive Dios, que ha de pensar  
 el Rey, si me ve á estas horas  
 en el quarto de Alexandro,  
 que he seguido su persona  
 para solo darle muerte,  
 y es la sospecha ingeniosa.  
 Si aqui me conoce el Rey,  
 soy perdido.

**Rey.** Mas dudosa  
 es mi venida, sin duda  
 que no es Alexandro.

**Fed.** Loca  
 fortuna, que me persigues?

**Rey.** Cielos, un hombre á deshora  
 en el quarto de Rosaura!

**Fed.** Mas vamos á lo que importa:  
 con una puerta encontré,  
 sigamos esta derrota,  
 y muera á manos mi vida  
 de la fortuna alejosa.

*Entra por donde entrò Rosaura.*

**Rey.** Vive Dios, que huyò de mí:  
 si el oido no me informa  
 mal, el abrió una puerta,  
 y por ella entrò: ¿qué sombra  
 ha sido de la razon  
 esto que he visto? No ignora  
 el alma esta novedad?

Mas es lo cara notoria  
 poner en la luz del dia  
 mancha tan escandalosa.

¿Qué haré? ¿qué soy de Alexandro  
 amigo, y soy de su esposa  
 Chronista, pues publico  
 las virtudes que la abonan.

Pues irme con el recelo,  
 es necedad peligrosa,  
 porque siempre ha de tener  
 por delito la memoria  
 esta ilusion mal nacida;  
 porque es tan escrupulosa

la idè en lauces de honor,  
 q̄ aun las verdades le estorvan.  
 Pues alborotar la casa,  
 es diligencia penosa,  
 pues es dár á conocer  
 la duda, y en tales cosas  
 tiene parte de virtud,  
 que se oculte la deshonra.  
 De qualquier modo me veo  
 confuso: pero conozca  
 Alexandro, que yo soy,  
 en esta confusa Troya,  
 su mismo ser, y executo  
 lo que su misma persona.  
 El entrò por esta parte,  
 sabré quien es, aunque ponga  
 á riesgo mi authoridad.

*Entra el Rey, y sale Julio.*

**Jul.** Que este la Reina de forma,  
 que me eche á mi por el pla  
 del Rey! Sin duda está loca,  
 è zelosa, que es lo mismo,  
 pues q̄ me embla á estas horas;  
 si me matiran á palos  
 fuera sazonada historia.  
 Yo he de trocar el diamante  
 á ceniza, madera propria  
 de aquellas curiosidades.  
 Qué el Diabolo traze estas cosas  
 sabiendo yo que Rosaura  
 es de Sicilia el Aurora!  
 Ruido fiesto, juro á Dios;  
 si aqui no escorro la bola,  
 me dan un cabe, y acabo  
 como juego de pelota.

*Sale Rosaura, como que se levanta  
 de la cama, y el Rey.*

**Ros.** Hombre, è sombra, di quien  
 eres,

que de esta suerte ocasionas  
 recelos á la verdad,  
 pesares á la memoria.  
 Oia, Camila, criados.

**Rey.** Erré la puerta.

**Ros.** A estas horas  
 es mi quarto gente?

*Sale la Reina poco á poco.*

**Rein.** Dudas  
 entre pasiones zelosas,  
 poco á poco.

*Sale Alexandro por otra parte de  
 la misma suerte.*

**Alex.** Ya en letargo

está la casa. **Ros.** Ya goza  
 mayores penas el alma:  
 Camila, Lello.

*Sale Camila con una luz.*

**Cam.** Señora.

**Ros.** Valgame Dios!

**Rey.** Alexandro,  
 y la Reina aquí?

**Alex.** Qué roca  
 podrá sufrir la tormenta,  
 que han levantado las olas  
 de mis zelos: Aquí el Rey  
 Ya se ha visto mi deshonra.

**Rein.** Señor aquí vuestra Alteza

**Rey.** Gran valor es el que impuso  
 en laoce tan apretado.

**Ros.** Cielos, que de dicha logre  
 vuestra crueldad en mí!

**Julio.** Camila?

**Cam.** Calla la boca.

**Rey.** Rosaura bien podéis ir  
 sin recelo de discordia,  
 á vuestro quarto: cobrad  
 vuestra natural Aurora,  
 que vos sois Sol de Sicilia,  
 no ay que temer estas sombras.

**Ros.** Señor, yo salí.

**Alex.** Qué es esto?

**Rey.** Soslegad pasiones locas,  
 que vá con vos el valor  
 de Grecia, y honor de Roma  
 Retirados, que yo me quedo  
 á tacar esta victoria  
 á luz, que no han de poder  
 dos ilusiones forzosas,  
 dos cauales engaños  
 deslustrar tantas memorias  
 ataquillar tantos hechos,  
 y deshacer tantas glorias.  
 Y vos, señora, podéis  
 ir tambien, porque agora  
 la duda de una desdicha  
 pierda su pesar, y formos  
 Dexadme con Alexandro,  
 que soy Eduardo, y Esforca  
 Rey de Sicilia, y quien sigue  
 vuestro Norte, luz que  
 mas que las luces del Mundo  
 curiosidades zelosas  
 son excusadas en mí.

**Rein.** Ha, señor, si la lisonja

**Rey.** Acompañad á la Reina

**Rein.** Perdida soy.



Rey. Yo voi loca.  
Vanse, y quedan solo el Rey, y  
Alexandro.

Rey. Cerrad esse quarto vos.

Alex. Qué es esto, Cielos? *ap.*

Rey. Conozca

Sicilia, que soy su Rey.

Alex. Qué pretende el Rey?

Rey. Ahora,

que los dos solos estamos,

sin vanidad, sin ilonja,

porque no la puede haver

en mi Magestad heroica,

os pido, que me digais

qué pasión avára, y loca

os sujeta el alvedo?

Yo os casé con vuestra esposa,

yo os he puesto en la privanza

mayor, que mira la Europa.

Hablad, que soy vuestro amigo,

que si yo estoy á esta hora

en vuestro quarto, Alexandro,

á solo vos os importa.

Yo os fié, que soy

vuestro Rey; esta discordia

corre ya por cuenta mia:

habladme claro.

Alex. No ignora

vuestra Alteza mi cuidado.

Vos me disteis por esposa

á Rosaura, á quien yo amé

con el decoro, que goza

señora tan principal:

la Reina, señor, zelosa:—

Rey. Deteneos: La pasión

en muger tan poderosa,

es accidente del alma;

essa parte es sospechosa

por el contagio, que Amor

dió á las potencias, de formas:

que vos, sin hacer reparo

en las partes generosas

de Rosaura, consentisteis

recibir en la memoria

sospecha tan mal nacida;

la medicina es odiosa.

Sacad del entendimiento

esse veneno que os toca

por la parte de ligero,

si no queréis, que la honra

muera en manos del pesar,

enfermedad peligrosa.

Sentid mejor de vos mismo,

que no ay mas civil discordia,

que querer por fuerza vos

ser blanco de la discordia.

Alex. Decís bien; pero un testigo

como su Alteza, ocasiona,

sin credito á mi mismo,

grande aplauso á su persona,

que es mirar á su grandeza

de sí misma recelosa.

Yo estoy seguro, la voz

solamente me alborota,

y puede venir á tiempo

el desengaño, que logra

el honor, que no le admita

el Mundo; y una vez rota

la guerra del agraviado,

es difícil la victoria:

que el vulgo, testigo de agravios

la letra á la letra toma,

y lleva muy mal á veces

el sentido de la glossa;

que como barbero, y ciego,

de lo primero se informa:

demis, señor, que mi ausencia:

Rey. Puede daros mayor gloria?

¿Quién soy yo?

Alex. Rey soberano.

Rey. Mis costumbres generosas,

qué dice de ellas Sicilia?

Alex. Las venera, y las coloca

como de Rey tan prudente.

Rey. Ellas mismas te respondan.

Yo soy quien soy, Alexandro,

causa justa, y primorosa

siempre dá buenos efectos:

El Rey es Sol, no le dora

la noche la luz que tiene,

pues quando se ausenta, gozan

nuevas gentes sus Deldades:

y si acaso entre las sombras

de noche el Rey anduviere,

como es lumiar antorcha,

la conocen sus vasallos,

y su flaqueza perdonan.

Alex. Lo mismo esta noche veo,

Sol sois, y entre tantas sombras

os he encontrado yo mismo:

luego mi recelo abona

vuestro exemplo, pues os hallo:

pero muera mi congoxa

á manos de mi rigor.

Rey. Teneis razon: essa sola

ilusión tuyo gran causa.

pero siempre se acryfola,

á la fuerza del peligro,

la innocencia, malagrosa.

Advertid ( solos estamos )

que viene á veros agora,

para daros á entender

el valor de vuestra esposa,

y los zelos de la Reina.

Llego á este quarto, y en todas

las quadras hallé una luz;

paso á passo hasta aqui logro

el silencio mi delec;

pero entre la obicura sombra

encontré un hombre.

Alex. Qué el cuchel ( pertra

Rey. No os alborotéis, que in-

Alex. Hombre aquí?

Rey. Novedad hago

del sucesio; mas la hora,

y el sitio me dió á entender,

que fino es vuestra persona,

otro ninguno serli.

Mi voz á Alexandro nombrat

no responde: aqui la duda

crece mas, no se alborota

el animo, por no hacer

publica vuestra deshonra.

Oigole una puerta abrir,

y con planta perezosa

quise seguir de la puerta

el rumbo, estancia, ó derrotas

erréle, porque me entré

por la que velis: vuestra esposa

al ruido se levanta:

vienele la Reina sola:

á este quarto entrastéis vos:

el hombre se está aqui. Ahora,

quiero que sepais, que soy

quien desheade vuestra honra:

el que estuviere culpado

ha de morir: no conozca

la piedad entre los dos:

de la disculpa aleuola.

Vive Dios, que si Rosaura,

que es imposible, blasona

del agravio ( qué locura ! )

Rosaura es blason de Europa,

es de la virtud exemplo:

Mas vamos á lo que importa:

Sacad la espada, y entrad

en essa quadra.

Vá entrar, y sale Federico.

Alex. La honra



es oy el Sol que me guía.  
 Rey. Sepamos, pues, la persona  
 que aqui se oculta.

Fed. Detente,  
 Alexandro, no responde  
 sino yo mismo á tu agrayo:  
 Federico soy.

Rey. Ignora  
 la satisfaccion el alma:  
 vos aqui?

Fed. Escucha, y nota  
 los lances de la fortuna.  
 Vine, señor, á esta hera  
 á agradecer á Alexandro  
 la accion que mi vida logra,  
 pues alcanzó mi perdon;  
 y entre las obscuras sombras  
 te encontré, señor: aqui  
 vacillando en mi memoria,  
 entre el temor confidero,  
 que era sospecha forzosa  
 entender, que yo venia  
 á muy diferente cosa.

Voime, señor, retirando,  
 y fué de mi honor custodia  
 esta puerta, en ella entré,  
 procurando de esta forma  
 no irritar iras pasadas,  
 despertando tu memoria:  
 que la razon de tu parte,  
 de la mia la ambiciosa  
 eleccion de mi alvedrio,  
 hicieron la mas heroica  
 Magestad, nuestra ley firmes:  
 Mi verdad es esta, aora  
 la muerte me puedes dar,  
 si merece accion tan propia  
 la muerte que ya delco.

Rey. Qué escucho?

Alex. La duda toda  
 de mi honor se queda en pies.

Rey. No ha cessado esta discordia:  
 Siempre Federico ha sido  
 emulo de mi Corona,  
 y esta noche mucho mas,

y esto, sin que su persona  
 tenga culpa en esta parte;  
 mas pegaronle las etras  
 el daño, y así le cupo  
 la mas neutral, y dudosa.

Fed. Señor, ya tu pensamiento  
 hace efecto á mi memoria,  
 y pues que á los dos os hallo  
 solos, y tanto me toca  
 el claro honor de Alexandro,  
 sabed, que si esta zelosa  
 la Reina:-

Alex. Qué es esto, Cielos?

Fed. Es informacion impropria,  
 executada por mi.

Alex. Qué dices?

Rosaura, y la Reina á diferentes  
 puertas.

Rey. Escucha: aora  
 profigue sin recelar  
 el riesgo de tu persona:  
 quantos delitos has hecho,  
 te perdono.

Fed. Pues goza  
 esta palabra mi fe:  
 Yo á la Reina mi señora,  
 porque fuesse de mi parte,  
 dixé, que á Rosaura hermosa  
 vuestra Alteza pretendia,  
 siendo falsedad traidora  
 que me aconsejó Tiberio.

Author de tantas discordias.  
 Rosaura, es Sol de Sicilia:  
 oy Federico se postra  
 á los pies de vuestra Alteza,  
 diciendole, que conozca,  
 por ultimo desengaño,  
 esta verdad: Vuestra esposa,  
 Alexandro, es la verdad,  
 que compite generosa  
 con las Matronas insignes,  
 que celebra Grecia, y Roma.

Alex. Es sueño lo que ha pasado?

Rey. Si, porque sueño le nombra

quanto la fortuna ha hecho:  
 está satisfecho: Alex. Aora  
 ya no espero mayor bien,  
 desde oy adoro á mi esposa.  
 Sale fuera.

Ros. Esto sera si ella quierre.  
 Rey. Rosaura hermosa, ya goza  
 vuestra luz su mismo ser:  
 pero lo que falta aora  
 satisfacer á la Reina.

Sale fuera.

Rein. Ella lo está, porque logra  
 tu amor con lo que ha escuchado.

Rey. Feliz suceso: Señora,  
 qué es esto?

Rein. Tenei firmeza  
 en una faccion zelosa,  
 y hallar en un desengaño  
 su vida, y honor que cobra.

Salen todos.

Jul. Sin duda ay paces, Camilla.  
 Cam. Entra, y calla: A mi señor  
 y á todos con gusto veo.

Rey. Ya el destierro de Polonia  
 cessó: volved á mi gracia,  
 Federico; y pues que logran  
 á un tiempo dos desengaños  
 Rosaura, y la Reina, en forma  
 de charcter dexé escripto  
 la fama tan rara historia.

Jul. Camilla, esto vá de veras,  
 paces ay.

Cam. Pues dame aora  
 la mano.

Jul. Sin los diez mil?

Cam. Donde ay primos todo sobra.

Rey. Yo os prometo la libranza.

Jul. El contar es lo que importa:  
 dando fin al desengaño,  
 cuyo titulo se nombra:  
 Zelos no ofenden al Sol.  
 Si ay un victor de limosas,  
 es le pagará el Poeta  
 en dos docenas de coplas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader  
 de Libros, en calle de Genova.